

Reflexiones acerca del Bicentenario de la Independencia de Colombia



Germán Giraldo • Adriana Ruiz • Claudio Ramírez
Germán Gómez • Fernando Guevara • Miguel Ariza
Eliana Flórez • Iván Potier • Jairo Fonseca
Fabiola Villarreal



Colegio Enrique Olaya Herrera, IED

Reflexiones acerca del Bicentenario de la Independencia de Colombia

Autores

Germán Hislén Giraldo Castaño
Bella Adriana Ruiz Martínez
Claudio Ramírez Angarita
Germán Gómez Pascuali
Fernando I. Guevara Amórtegui
Miguel León Ariza Ariza
Eliana Maritza Flórez Munar
Iván Potier Hurtado
Jairo E. Fonseca Ávila
Fabiola Villarreal Rosero

Colegio Enrique Olaya Herrera, IED



Obra auspiciada por el Colegio Enrique Olaya Herrera
Rector: Edgar Riveros Leal

Reflexiones acerca del Bicentenario de la Independencia de Colombia

Derechos reservados. Copyright © 2011,
por Colegio Enrique Olaya Herrera.
Derechos reservados. Copyright © 2011,
por los autores:

Germán Hislén Giraldo Castaño
Bella Adriana Ruiz Martínez
Claudio Ramírez Angarita
Germán Gómez Pascuali
Fernando I. Guevara Amórtegui
Miguel León Ariza Ariza
Eliana Maritza Flórez Munar
Iván Potier Hurtado
Jairo E. Fonseca Ávila
Fabiola Villarreal Rosero

Editor y corrector de estilo
Rodrigo Pertuz Molina
rocopertuz@yahoo.com

Diseño de cubierta e interiores
Elkin R. Pertuz A.
torrecreativa@gmail.com

ISBN 978-958-99794-0-2

Tiraje de la edición: 1.000 ejemplares

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por
cualquier medio electrónico o mecánico sin el permiso es-
crito del propietario del copyright.

Impresión
Litogla litogla@yahoo.es Tel: 609 7021

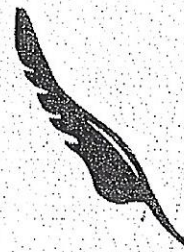
Bogotá, Colombia, 2011

Contenido

	Página
Presentación	7
Prólogo	9
Los autores	13
2010: Bicentenario de una revolución inconclusa Lic. Germán Hislén Giraldo Castaño Área de Ciencias Sociales, JT	19
La enseñanza de la geografía en Colombia, luego de doscientos años de historia republicana Lic. Adriana Ruiz, JT	27
Miranda y Bolívar, idea y concreción de la unidad hispanoamericana Lic. Ms. Claudio Ramírez Angarita Filosofía, Ética y Cultura religiosa, JM	36
Comunicación, humanidades y literatura en la Independencia Germán Gómez Pascuali Área de Humanidades, JT	60
Atisbos de nuestra modernidad política a doscientos años de nuestra Independencia Lic. Fernando I. Guevara Amórtegui Ciencias Políticas y Económicas, JM	67



Juegos autóctonos e identidad nacional	75
Miguel León Ariza Ariza Educación Física, JT	
Doscientos años de herencia literaria en Colombia	79
Eliana Maritza Flórez Munar	
Discurso y libertad desde el Grito de Independencia: entre el marginamiento y el olvido	88
Lic. Espc. Iván Potier H. Humanidades, JM	
Reseña histórica de la educación artística en Colombia, 1810-2010	104
Jairo E. Fonseca Ávila Educación artística, JM	
Sistema Educativo Colombiano en el Bicentenario. Su influencia en el área de español y literatura	110
Fabiola Villarreal Rosero Docente de primaria, ciclo uno, JM	



Presentación

La conmemoración de los doscientos años de vida republicana no ha pasado desapercibida en nuestro colegio. Además de desarrollar las actividades protocolarias en las fechas y momentos indicados y con participación de la comunidad educativa de las dos jornadas, hemos llevado a feliz término una propuesta que perdurará en nuestras memorias y servirá de asiento para generar una dinámica de intercambio de saberes desde las diferentes disciplinas del conocimiento.

Por ello presento con orgullo este trabajo desarrollado por docentes de diferentes áreas de conocimiento y con formaciones académicas disímiles, que orientados por el departamento de Ciencias Sociales no solo se atrevieron a escribir, sino a someter sus escritos a evaluación para que fueran seleccionados y pudieran aparecer en esta publicación, lo cual representa una de las experiencias más enriquecedoras de este proceso.

Espero que este trabajo constituya un punto de partida cierto para el desarrollo de la investigación y la profundización en las diferentes temáticas, que todos y todas expresen sus comentarios sobre el trabajo en nuestra página web: www.colegioenriqueolayaherrera.edu.co, y que se enriquezca el ejercicio académico en el colegio.

Fraternalmente,

Édgar Riveros Leal
Rector





Los escritos que aparecen en este libro obedecen a la percepción académica e intelectual de cada docente-autor. Por tanto, el objetivo de este trabajo es simple: presentar unas temáticas pertinentes, abrir los espacios para la producción escrita dentro de la institución y hacer de la Academia un lugar abierto al diálogo interdisciplinar.

*Somos lo que hacemos y, sobre todo,
lo que hacemos para cambiar lo que somos.*

Eduardo Galeano.



Prólogo

El departamento de Ciencias Sociales del Colegio Enrique Olaya Herrera, en el marco de la conmemoración del Bicentenario de la Independencia de la Nueva Granada, y del interés del rector Édgar Riveros Leal por abrir espacios que cultiven la academia y el desarrollo intelectual, le encomendó a todos los docentes de la Institución realizar una reflexión escrita de un tema de interés de nuestra historia y que tuviera relación con la práctica pedagógica. Los ensayos que aparecen en esta publicación son los que cumplieron con unos requisitos mínimos, como originalidad, sustentación en referencias bibliográficas y la estructura mínima de un ensayo, y hoy los compartimos con la comunidad educativa.

A través de ellos nos cercioramos de que la cotidianidad de las personas que habitamos en la Colombia de hoy está marcada por problemas que han evolucionado de una manera lenta durante mucho tiempo. Propuestas realizadas por intelectuales de principios del siglo XIX, como Antonio Nariño y Pedro Fermín de Vargas, referentes a la realización de una reforma agraria, la cobertura en salud para todos los colombianos, las campañas masivas de salud, y que permitieran construir en nuestro suelo una sociedad igualitaria, fraterna y justa, han sido postergadas hasta nuestros días. Estas falencias estructurales, que afectan a millones de colombianos, parecen corroborar el postulado que ha servido de soporte



teórico a Jacques Aprile-Gnisset para adelantar sus estudios de urbanismo: "Todo hecho espacial, para su explicación, remite a la búsqueda de los fundamentos sociales originarios de hecho visible y registrado¹". Es decir que no podemos analizar fenómenos como el desplazamiento forzado, la guerra, los orígenes del conflicto armado, el futuro incierto de la juventud y muchos otros que nos afligen sin indagar previamente sobre la concentración de la propiedad rural y la concentración de la riqueza, así como su evolución durante las dos últimas centurias en el país.

Consecuencias como la conformación en Colombia de una sociedad intolerante, atrasada, premoderna, regentada por las potencias y donde es abundante la acumulación de frustraciones, podemos encontrarlas en el artículo de Fernando Guevara. La solución de esta especie de naufragios de la inteligencia, podemos hallarla en el rastreo histórico que hace Claudio Ramírez acerca de la necesidad de la integración política de los pueblos latinoamericanos. Aciertan en soluciones que ayuden a plasmar en el suelo patrio una sociedad más justa, Adriana Ruiz, quien reclama no olvidar la enseñanza de la geografía, e Iván Potier, que sorprende con su reflexión acerca de la naturaleza misma del discurso de la "libertad y la emancipación" y de las lógicas que sustentan la circularidad del discurso del poder.

A la consecución de este sueño de eficacia educativa también ha de aportar la incorporación de la literatura colombiana en la enseñanza, como bien lo plantean Germán Gómez y Eliana Flórez. A través de ella nos rodeamos de un tinte

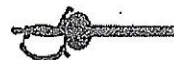
1 Jacques Aprile-Gnisset. De la ciudad-refugio a la ciudad mercancía. Bogotá: Universidad Autónoma de Colombia, 2010.



patriótico, reflejo de múltiples tradiciones y costumbres, situaciones personales y familiares, mágicas y reales que han moldeado el suelo patrio durante doscientos años, lo cual deja ver su asomo en los textos de Miguel Ariza y Jairo Fonseca. Y las reflexiones de Fabiola Villarreal nos invitan a continuar la búsqueda de mejores métodos y enfoques para construir un sistema educativo verdaderamente trascendente.

Pero para que la quimera por construir un país más justo no desate nuevos reveses, frustraciones y odios, tengamos presente el eslogan que guió a muchos revolucionarios franceses durante el siglo XVIII: "Reeducar a la gente en el amor a la libertad es más difícil que alcanzarla". Adelante, no desistamos en ello. Ese es nuestro reto.

Germán Hislén Giraldo Castaño
Área de Ciencias sociales, JT





Los autores

Germán Hislén Giraldo Castaño

Nació en el Líbano, Tolima. Es licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional y Magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Ha trabajado como docente en la Universidad Autónoma de Colombia y en la Universidad Manuela Beltrán. Es autor del libro *La colonización de la orinoquía colombiana: Arauca (1900-1980)*, coautor del *Manual de historia del Tolima*, impreso por Pijao Editores, y del libro *Ciudades de Colombia*, editado por Credencial Historia. Ha escrito varios ensayos y artículos de orden pedagógico, los cuales ha publicado en las revistas *Consecuencia*, de la Universidad Manuela Beltrán, y *Fabulario*, del Colegio Reino de Holanda. Actualmente lleva a cabo una investigación sobre los canjes de prisioneros de guerra en la historia de Colombia, y es docente de la Universidad Pedagógica Nacional y del Colegio Enrique Olaya Herrera.

Bella Adriana Ruiz Martínez

Es filósofa de la Universidad Nacional de Colombia, licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional y magistra en Educación con énfasis en la Enseñanza



de la Geografía, de la Universidad Pedagógica Nacional. Se ha desempeñado como docente de Filosofía en el Instituto Pedagógico Nacional y de Ciencias Sociales en el Colegio Americano de Bogotá. Actualmente es docente de Ciencias Sociales al servicio de la Secretaría de Educación de Bogotá.

Claudio Ramírez Angarita

Nació el 8 de enero de 1979 en la ciudad de Cúcuta. Recibe su formación académica en el INEM de esta ciudad. Es licenciado en Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Pamplona (NS). En el 2010 obtiene el título de Maestría en Filosofía Latinoamericana de la USTA en Bogotá. Se ha desempeñado como docente del área de Ciencias Sociales y afines en los diferentes grados del bachillerato en instituciones privadas y oficiales. Ha escrito ensayos y líneas, más allá del análisis, relacionados con el campo de estudio de las ciencias sociales. Es coautor del libro *El pensamiento de Francisco de Miranda y su idea de integración* (en proceso de edición) y labora actualmente en el Colegio Enrique Olaya Herrera.

Germán Gómez Pascuali

En su juventud fue escritor de Graffiti, de breves poemas en paredes de países lejanos. Realizó estudios de Filosofía, Lingüística y Pedagogía en la Universidad Libre y en la Universidad Santo Tomás. Ha participado en investigaciones literarias sobre Gabriel García Márquez y fue jefe de redacción del periódico estudiantil *Antorcha juvenil*, del Colegio San José de Barranquilla. Actualmente realiza una investigación sobre evaluación del aprendizaje en instituciones académicas, y es docente del Colegio Enrique Olaya Herrera.



Fernando Guevara Amórtegui

Es abogado y licenciado en Ciencias Sociales. Ha sido profesor de la Universidad Central y de la Universidad Libertadores. Ha publicado ensayos en temas diversos, como la violencia en Colombia, la enseñanza de las humanidades y la modernidad. Actualmente se desempeña como profesor del área de Ciencias Sociales en el Colegio Distrital Enrique Olaya Herrera.

Miguel León Ariza Ariza

Es licenciado en Educación Física de la Universidad Pedagógica Nacional. Ha escrito y publicado varios artículos y ensayos, entre ellos *Llegó el descanso, qué machera*, *El deporte, válvula de escape* y *Mutación tribus urbanas*, en *Ediciones E.O.H., Pluma Olayista y Olayistas*.

Eliana Maritza Flórez Munar

Recibió título profesional como Licenciada en Lenguas Modernas (Español-Inglés) de la Universidad La Gran Colombia. Durante sus años de carrera ha demostrado un gran interés por la enseñanza de la lengua como principal herramienta para la construcción e intercambio de conocimiento. En las instituciones educativas donde ha laborado ha dirigido los proyectos de comunicación, adiestrando a sus estudiantes en la ejecución y realización de periódicos escolares y revistas. Uno de sus mayores intereses siempre ha sido despertar en sus alumnos el gusto por la lectura y la habilidad de la escritura argumentativa. Se ha desempeñado como Coordi-



nadora Académica, docente de aula y directora de proyectos en instituciones como el Liceo Rómulo Gallegos, en Bogotá; el Instituto Psicopedagógico Juan Pablo II, en Soacha, Cundinamarca, y, actualmente, en el Colegio Distrital Enrique Olaya Herrera.

Iván Potier Hurtado

Nació el 9 de enero de 1965 en Bogotá. Es graduado de la licenciatura en Lenguas Modernas de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y tiene una especialización en Lingüística Aplicada a la Enseñanza del Inglés de la Universidad La Gran Colombia. Ha sido docente de idiomas en planteles educativos públicos de la Secretaría de Educación del Distrito, SED, durante catorce años. Ha participado en cursos del Programa de Formación Permanente de Docentes, PFPD, de la SED, ofrecidos por la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad Panamericana, también en congresos y seminarios realizados en la Pontificia Universidad Javeriana (Seminario Andrés Bello) y en la Universidad Pedagógica Nacional, sobre Pedagogía e investigación en el aula, Estrategias de enseñanza de las lenguas, Bilingüismo, Herramientas multimediales y TIC. Hizo parte del grupo Palabra y Vida, del Colegio Enrique Olaya Herrera, en el desarrollo del proyecto de Investigación sobre Procesos de Lectura y Convivencia Institucional, apoyado por el IDEP en el 2009. En la actualidad es docente adscrito a la Facultad de Educación de la Universidad Antonio Nariño.

Entre sus principales escritos están:

- La convivencia escolar mediada por los procesos de lectura y escritura. Trabajo de investigación IDEP-SED 2009.



Publicado por SED-IDEP.

- Task-based activities for an EFL conversation course. Article 2008.
- Short Story Tasks for the development of writing. 2007.
- The role of the teacher in the EFL classroom. 2007.
- EFL Writing Process: A classroom Cooperative-based framework for beginners in Secondary School. PFPD-UN. 2005.

Jairo Enrique Fonseca Ávila

Es Maestro en Artes Plásticas, ASAB, de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Es especialista en Pedagogía para el Aprendizaje de la Lectoescritura, de la Universidad Externado de Colombia, y en Pedagogía de la Recreación Ecológica, de la Fundación Los Libertadores. Ha realizado diversas exposiciones, individuales y colectivas, entre ellas:

Exposiciones individuales:

Galería Icfes 1993

Exposiciones colectivas:

Galería Santafé (Planetario Distrital) 1990

Bienal Arte Iberoamericano: México 1992

Instituto de Cultura Hispánico 1993

Muestra Artística Compensar 1997

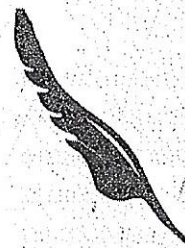
Fabiola del Rosario Villarreal Rosero

Nariñense. Normalista Superior. Licenciada en Lenguas Modernas con énfasis en Español-Inglés, y Especialista en Do-



cencia del Español. Además, ha realizado otros estudios, entre ellos: Análisis sociolingüístico sobre el discurso del preso en la cárcel judicial de Pasto; Desarrollo cognitivo y de la creatividad en los procesos de formación; La escuela, un espacio concreto de praxis de ciudadanía integral; Competencias y estándares curriculares, y Resolución de conflictos.

Se ha desempeñado como docente al servicio del Estado en Nariño durante 17 años en primaria y 5 años en secundaria. En Bogotá ya cumple 13 años en primaria, y actualmente es docente del Colegio Enrique Olaya Herrera.



2010: Bicentenario de una revolución inconclusa

Germán Hislén Giraldo Castaño
Área de Ciencias Sociales, IT'

Cuando los franceses celebraron el primer centenario de su Revolución, hubo en todo el mundo un gran despliegue bibliográfico. Uno de los libros más destacados, *Orígenes de la Francia contemporánea*, lo escribió Hippolyte Taine. En él se manifestaba que un siglo de revolución le había dado a Francia "el sufragio universal sin inteligencia", a lo cual respondió Goldwin Smith en un artículo de prensa titulado *The invitation to celebrate the French Revolution* que tal argumento no era cierto, toda vez que lo que quieren las masas no es un voto, sino un gobierno fuerte, estable, ilustrado y responsable. Estos debates, hechos en el marco de la discusión de si la revolución había sido benéfica o no, también se hicieron en Estados Unidos, donde el mismo Taine encontró que allí existía el mejor Congreso y los mejores gobiernos que podían comprarse con dinero: sobornos, prebendas, demagogia y aparatos políticos¹.

1 Eric Hobsbawm. *Los ecos de la Marsellesa*. Barcelona: Crítica, 1992, pp. 108-109.



Afirmación similar hacía el historiador colombiano Fernán González: "Bolívar había descubierto, muy pronto, que los Congresos no siempre representan a los pueblos, sino que responden a una hábil manipulación de una maquinaria obediente a los gamonales de turno"². Sobre este aspecto, el mismo Kalmanovitz señalaba: "Las masas sin representación verdadera podían ser agitadas y movilizadas por los políticos, pero no eran conscientes ni de sus reivindicaciones ni de sus posibilidades"³. Los señalamientos hechos por estos intelectuales franceses hace cien años podríamos aplicarlos para la Colombia que celebra el bicentenario de una revolución inconclusa, debido a que las propuestas que se hicieron para la formación de un nuevo país formuladas por Pedro Fermín de Vargas y Antonio Nariño, como las campañas masivas de salud, de alfabetización y la realización de una reforma agraria, se convirtieron en proyectos aplazados hasta el día de hoy. Solo basta recordar que más de siete millones de personas no tienen cobertura en salud, o que el analfabetismo alcanzaba en el 2007 el 9,6% de la población, equivalente a unos dos millones setecientos mil compatriotas, según la misma ministra de Educación, Cecilia María Vélez⁴.

A lo anterior se agrega lo siguiente: en octubre de 2007, el senador de la República, Gustavo Petro, para argumentar que la propiedad agraria en Colombia estaba concentrada en

2 Fernán González. El proyecto político de Bolívar: mito y realidad. *Controversia*, No. 12. Bogotá: Cinep, 1993. Citado por Salomón Kalmanovitz y Silvia Dussán. *Historia de Colombia*. Bogotá: El Cid, 1989, p. 45.

3 *Ibíd.*, p. 47.

4 Cecilia María Vélez, Ministra de Educación: El analfabetismo en Colombia es mayor del que se creía. Septiembre 7 de 2007. En <http://www.caracol.com.co/nota.aspx?id=477314>.



pocas manos, apuntaba lacónicamente: "En 1984, de los dos millones y medio de poseedores, un 0,5% de ellos, 11.000, tenían el 32% de la superficie predial..., en el año 2001, el 0,4% de los poseedores, más de 10.000, ya concentraban el 62% de la superficie predial registrada"⁵.

Tampoco podríamos olvidar los más de 20 millones de pobres o los miles de desempleados, casi el 14%, según cifras oficiales, que recorren las calles del país. Esta situación produce una confusión social en la que florecen prácticas como el clientelismo o el gamonalismo, lo que se traduce en compra de votos por 10.000 o 20.000 pesos, o las amenazas a más de tres millones de familias del programa Familias en Acción de quitarles los 60.000 pesos si no votaban por el candidato del gobierno.

Con seguridad que después de doscientos años de tantas frustraciones para el pueblo colombiano, cobra vigencia el comentario de Bolívar a Sucre en una misiva, en la que deploraba el derrumbe definitivo de su obra revolucionaria: "Así es todo este continente, lleno de tontos conducidos por cuatro pícaros"⁶.

Después de 200 años, a nuestra patria no ha llegado la mayoría de edad, tal como la entendía Kant, en su escrito de 1784, "Respuesta a la pregunta ¿qué es la Ilustración?:"

La minoría de edad es la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esa minoría de edad, cuando la causa de ella no radica en una falta de entendimiento, sino de la decisión y el valor de servirse de él con independencia, sin la con-

5 Gustavo Petro. "La tierra otra: discordia en el TLC". Periódico *El Espectador*, 21 al 27 de octubre de 2007, p. 9ª.

6 Alfonso Rumazo González. *Antonio José de Sucre: Gran mariscal de Ayacucho*. Bogotá: Intermedio, p. 249.



ducción de otro. ¡Es tan cómodo ser menor de edad! Si tengo un libro que piensa por mí, un pastor que reemplaza mi conciencia, un médico que dictamina acerca de mi dieta, y así sucesivamente, no necesitare esforzarme. Si solo puedo pagar, no tengo necesidad de pensar: otro asumirá por mí tan fastidiosa tarea⁷.

Este papel, cumplido antes por la religión, lo desempeñan hoy los medios de comunicación. Sabedor de que las noticias que se difunden a través de ellos es contraria a todo pensamiento filosófico y que el pueblo es incapaz de servirse de su propio entendimiento, fue que muchos años después un paisano de aquel: Adolfo Hitler, buscó llegar al poder mediante una serie de estrategias publicitarias engañosas contenidas en el capítulo XI de su libro autobiográfico *Mi lucha*:

¿A quién debe dirigirse la propaganda? ¿A los intelectuales o a la masa menos instruida? ¡Ella debe dirigirse siempre y únicamente a la masa! (...) La tarea de la propaganda consiste, no en instruir científicamente al individuo aislado, sino en atraer la atención de la masa sobre los hechos, acontecimientos y necesidades, etc. Toda propaganda debe ser popular y situar su nivel en el límite de las facultades de asimilación del más corto de los alcances de entre aquellos a quienes se dirige. (...) La facultad de asimilación de la masa es muy restringida, su entendimiento, limitado; por el contrario, su falta de memoria es muy grande. Por lo tanto, toda propaganda eficaz debe limitarse a algunos puntos fuertes poco numerosos, e imponerlos a fuerza de fórmulas estereotipadas, repetidas por tanto tiempo como sea necesario para que el último de los auditores sea capaz de captar la idea⁸.

7 Emmanuel Kant. Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración? En *Universidad y Sociedad*. No. 14-15, 16-17. Bogotá: Fundación Editorial Argumentos, 1986, p. 29.

8 El ascenso del nazismo al poder (Alemania, 1928-1933). En www.nalejandria.com/archivoscurriculares/cienciassocialesehistoria.



Para el año 1933 el número de desocupados en Alemania superaba la cifra de los seis millones, la pobreza y la miseria pululaban en sus calles, las necesidades básicas insatisfechas aumentaban, y la carestía de los productos básicos de la canasta familiar hacía imposible llevar el pan a la boca de cada alemán. La desesperación se apoderaba de todos, y Hitler era presentado por los medios de comunicación como “la esperanza de los que lo han perdido todo”, “la palabra de liberación”, “el ejecutor del testamento de los dos millones de alemanes muertos en la Primera Guerra Mundial”, “el hombre salido del pueblo al que los enemigos odian porque él comprende al pueblo y combate por el pueblo”, “constituye un faro resplandeciente para todos los que anhelan un futuro para Alemania”⁹.

Esta especie de adiestramiento ideológico combinado con el terror que ejercían hacia los sectores populares grupos armados oficiales, como los llamados Camisas Negras, fueron las herramientas políticas que sirvieron para entronizar en el poder a un régimen totalitario que promulgó una legislación arbitraria.

Las esferas de la vida individual y colectiva cayeron a la merced de este; el sistema dispuso libremente de los individuos y grupos; se anularon los derechos jurídicos de las personas; se simplificaron el Estado, la justicia, los poderes locales y el régimen de los partidos políticos; fueron destituidos de sus cargos los funcionarios que no pertenecían al partido nazi; se les derogó a los judíos el derecho al voto, se les prohibió desempeñar ciertos oficios, entrar a la escuela; se etiquetó a los homosexuales obligándolos a ponerse una estrella

9 *Ibid.*



rosada en su brazo, y se autorizó a los cuerpos de seguridad para hacer registros domiciliarios.

Intelectuales como Teodoro Adorno, Walter Benjamin, Hannah Arendt y Bertolt Brecht salieron del país. El objetivo era sembrar el terror para que la gente perdiera la capacidad para la acción política o anular la comprensión e impedir a toda costa engendrar un nuevo inicio, escribió Hannah Arendt años después.

Algo similar ocurre en Colombia 200 años después del Grito de Independencia. Basta recordar a Fernando Garavito, Daniel Coronel, Daniel Samper, Antonio Caballero, Alfredo Molano, Aída Abella y muchos otros colombianos humildes que tuvieron que salir del país durante los últimos ocho años, por querer ayudarnos a comprender nuestra realidad, denunciar la corrupción, la narcopolítica, la paramilitarización de la clase social que nos gobierna. Eso sin contar las desapariciones forzadas, los casi 5.000 miembros de la Unión Patriótica asesinados, desde 1984 hasta 2003, los sindicalistas, campesinos, maestros, defensores de derechos humanos y miles de colombianos encarcelados o muertos y que por ser opositores del régimen fueron sindicados de terrorismo. Como dijera el premio Nobel de la Paz de 1980, Adolfo Pérez Esquivel: "Las puertas de la libertad y la soberanía de los pueblos están cerradas y todo aquel que se oponga es un terrorista, narcotraficante".

Acordémonos de que en abril del 2006 el Estado colombiano fue condenado por acción y omisión por la Corte Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, con sede en Costa Rica, por la acción conjunta de los paramilitares y miembros de la fuerza pública que terminó con el asesinato de 49 campesinos en la población de Mapiripán, Meta, en julio de 1997¹⁰. Por otro hecho similar ocurrido en la Ro-



chela, Santander, en enero de 1989, y en el que fueron acribillados por paramilitares 16 funcionarios judiciales, también fue condenado el Estado colombiano. Según la prensa de la época, los autores intelectuales y materiales del magnicidio instruyeron lo siguiente: "¡Hay que acabar con la comisión!", fue la recomendación de un político santandereano... "Hay que picarlos y desaparecerlos", replicó otro miembro de la asociación criminal. "No, hay que dejarlos esparcidos en el área para escarmiento de los jueces", fue el veredicto final. Días más tarde se cumplió el designio"¹¹.

¿Qué dijeron la prensa, la radio, la televisión, el periódico *El Tiempo*, al respecto? Nada. Las informaciones fueron incluidas en sus páginas interiores en letra menuda con la firme intención de que nadie se enterara de lo sucedido.

Pero no es solo la falta de libertades políticas lo que nos agobia. Problemas como la impunidad, la corrupción, la violencia, la concentración del poder económico y político en manos de unos pocos, la inseguridad de la seguridad social, la justicia injusta, el no futuro de la juventud, la débil identidad nacional, el casi nulo capital social de nuestro pueblo, y una educación repetitiva, acrítica, no pertinente, de contenidos desactualizados y que continúa formando para la minoría de edad, como dijera Kant.

En la medida en que realicemos tan encomiable tarea cumpliremos con el reto que tenemos como educadores: poner nuestros conocimientos al servicio del ciudadano de la

10 Ministerio de Defensa Nacional. Cumplimiento de la sentencia ordenada por la Corte Interamericana de Derechos Humanos, Caso de la Masacre de Mapiripán.

11 Último capítulo de la masacre de la Rochela. Periódico *El Espectador*, junio 10 de 2009.

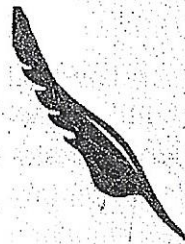


calle. "Teoría y método", nos los recuerda Fontana en el libro *La historia de los hombres*:

No son los objetivos de nuestro oficio, sino tan solo las herramientas que empleamos en el intento de comprender mejor el mundo en el que vivimos y de ayudar a otros a entenderlo, con el fin de que hagamos algo para mejorarlo, que siempre es posible... Una conciencia colectiva está formada por una multitud de conciencias que se influyen incesantemente entre sí. Por ello formarse una idea clara de las necesidades sociales y esforzarse en difundirlas significa introducir un grano de levadura en la mentalidad común.

Tales palabras son un llamado a los docentes para que a través de la utilización de nuevas metodologías de enseñanza y aprendizaje formemos seres humanos para la mayoría de edad, capaces de valerse de su propio entendimiento y no idiotas útiles de los medios de comunicación. Ya lo pronosticaba Miguel Manguel, especialista en temas de lectura: "Nuestras sociedades no creen en la importancia del acto intelectual. Los gobiernos le tienen mucho miedo. Cualquier gobierno prefiere un pueblo estúpido a uno inteligente. Es muy difícil gobernar a un pueblo que lea y cuestione las cosas"¹². ¿Qué mejor homenaje podemos hacerle a los millones de colombianos después de 200 años de vida "independiente" y que han muerto por tratar de construir una patria digna para todos?

12 Véase Felipe Garrido. Estudio *versus* lectura. En *Lecturas sobre Lecturas*. Bogotá: Conaculta y Asolectura, 2004, p. 61.



La enseñanza de la geografía en Colombia, luego de doscientos años de historia republicana

Adriana Ruiz Martínez
Área de Ciencias Sociales, JI

Este texto hace una reflexión del papel que ha jugado la geografía en la formación del Estado colombiano, no solo desde el punto de vista disciplinar y político, sino desde la enseñanza geográfica y las causas que la han conducido a una grave crisis, que sitúa a los docentes de ciencias sociales frente al reto de repensar la función de la enseñanza geográfica en la Colombia del siglo XXI.

El desarrollo de la geografía fue parte de una revolución intelectual desde la perspectiva latinoamericana: en las primeras décadas del siglo XIX los argumentos a favor de la enseñanza geográfica fueron contundentes, como parte del proyecto de construcción de nación, un mecanismo para generar sentido de pertenencia e identidad y fortalecer el conocimiento de los nuevos Estados y su entorno.

El sabio Caldas expresaba que: "Los conocimientos geográficos son el termómetro con el que se miden la Ilustración, el comercio, la agricultura y la prosperidad de un pueblo. Su estupidez y su barbarie son proporcionales a su ignorancia en este punto"¹.

1 Marcos González Pérez. *Francisco José de Caldas y la Ilustración en la Nueva Granada*. Bogotá: Tercer Mundo, 1984, p. 14.



La geografía era considerada una ciencia fundamental para el control del territorio y sus recursos; por tanto, la geografía y el concepto de soberanía que de ella se derivaba estaban íntimamente relacionados con la práctica y las decisiones políticas bajo el influjo de la Ilustración europea. Sin lugar a dudas Caldas pertenecía a un grupo social en cuyas manos la geografía, la historia natural, la medicina y la astronomía se convirtieron en medio de expresión y realización de intereses políticos.

La Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada influyó de forma decisiva en el progreso de los estudios geográficos. Precisamente Caldas ha sido considerado el padre de la geografía colombiana. En 1791, luego de viajar incansablemente, el Sabio hizo innumerables observaciones por medio de las cuales logró determinar con exactitud impresionante la longitud y la latitud de los sitios más importantes de la Nueva Granada, y con estos datos se construyeron los primeros mapas científicos. La cartografía fue considerada por Caldas como un elemento primordial de la geografía; además definió el concepto de geografía económica y sentó las bases de la geografía regional².

Pero es a mediados del siglo XIX cuando ocurre un hecho fundamental en la historia de la geografía colombiana. La Comisión Corográfica, bajo la dirección del ingeniero y militar Agustín Codazzi, inició sus trabajos en 1850; logró compilar por primera vez la carta general del país concretando el deseo de los primeros gobernantes de la naciente república desde principios de 1820. Su objetivo principal era realizar un

2 Elsa Amanda Rodríguez de Moreno. Geografía y educación. En *Geografía y ambiente, enfoques y perspectivas*. Bogotá: Ediciones de la Universidad de La Sabana, 1997, p. 221.



inventario de recursos para el aprovechamiento del potencial del país, en especial los productos agrícolas que presentaban una ventaja comparativa para su exportación, de acuerdo con el modelo liberal que dominó la economía mundial del siglo XIX.

Otro objetivo de la comisión era realizar la caracterización de cada una de las regiones del país estableciendo la relación de las comunidades con su medio y contribuir a la identidad nacional enfatizando en elementos comunes de diferentes zonas del país. Avance muy importante en la ocupación y distribución de la población en el territorio.

Las cuidadosas observaciones sobre fauna, flora y otros recursos, al igual que los distintos grupos humanos que habitan el territorio, ofrecen una de las primeras visiones sistemáticas y detalladas de las regiones exploradas. El fruto de estas investigaciones se publicó en el libro *La geografía física y política de los Estados Unidos de Colombia*.

Luego, desde 1888 hasta 1901, el gran geógrafo, cartógrafo e historiador Francisco Javier Vergara y Velasco, sobre los trabajos elaborados por Agustín Codazzi y las conclusiones de sus propios trabajos producto de sus recorridos por el país, preparó varias ediciones de su *Nueva geografía de Colombia*.

Poco después, por iniciativa y solicitud del ingeniero Miguel Triana y el naturalista Santiago Cortés, el vicepresidente José Manuel Marroquín, en 1903, mediante decreto, creó la Sociedad Geográfica Colombiana, cuyo fin es promover la investigación y la publicación de la geografía en el país.

También por decreto, el vicepresidente Marroquín creó la Oficina de Longitudes, encargada de estudios astronómicos y geodésicos, con el fin de contribuir al análisis y solución de los diferendos limítrofes de Colombia con otras naciones.



En 1935 el presidente Alfonso López Pumarejo crea el Instituto Geográfico Militar, después rebautizado como Instituto Geográfico Agustín Codazzi³.

Sin embargo, la institucionalización de la enseñanza de la geografía solo se efectuó a finales del siglo XIX, en las escuelas primaria y secundaria a las que tenía acceso la élite de la población. La institucionalización de la enseñanza de la geografía en educación superior solo se logra entrado el siglo XX. Pero la enseñanza de la geografía, al menos en sus comienzos, correspondía al ámbito del estamento militar como parte fundamental del currículo de las escuelas de guerra.

La enseñanza de la geografía a principios del siglo XX tenía como interés fundamental generar identidad local, regional y nacional; los estudiantes de escuela primaria y secundaria aprendían elementos básicos del relieve, el clima, los recursos naturales, entre otros temas. Hasta la década de 1950, la prioridad era enseñar sobre Colombia, sus regiones naturales, sus costumbres, capitales, accidentes geográficos, exaltando las bondades del territorio nacional, las riquezas naturales y la diversidad. La tendencia pedagógica era de tipo memorístico y repetitivo que no buscaba análisis ni la comprensión de procesos⁴.

En la década de 1960, la economía pasa a tener un papel fundamental en la enseñanza de la geografía, tanto, que el área pierde centralidad frente a las nuevas cátedras; es decir, que la geografía y su enseñanza fueron relegadas a un segundo plano.

3 José Agustín Blanco Barros. *La ciencia geográfica en la historia de Colombia*.

4 Información aportada por Mario Fernando Hurtado. Geógrafo, editor de ciencias sociales de Editorial Voluntad, Bogotá, Colombia.



La historia y la geografía durante la década de 1960 y parte de la de 1970 se ven afectadas por las teorías desarrollistas; aunque hay un interés por la alfabetización y por la educación en general para promover el desarrollo, las políticas educativas desestimulan la educación crítica por el temor de generar en los estudiantes conciencia social que pudiese convertirse en estallidos revolucionarios. Desde ese periodo se presenta un quiebre en la enseñanza de la geografía y la historia, que pierden centralidad, remplazadas por los conocimientos manuales. Se fortalece la educación técnica; aparecen los colegios de educación técnica y especializada, cobra relevancia en el colegio la enseñanza de contabilidad, electricidad, dibujo técnico, mecanografía, entre otras.

En 1974 se realiza una importante reforma educativa que incluye en el área de Ciencias Sociales la enseñanza de geografía, historia y democracia en todos los grados; urbanidad en primaria y cátedra bolivariana en los grados décimo y undécimo. Dicha reforma plantea la enseñanza por separado de cada una de las áreas y para el caso de la geografía se establece un programa en la educación secundaria basado en la geografía descriptiva regional.

En primaria, de acuerdo con el grado, se enseña la familia, el entorno, el barrio, el municipio, la ciudad y Colombia. Para los grados de secundaria se enseña la geografía de Colombia en sexto; la de América, en séptimo; la de Europa, África, Asia y Oceanía, en octavo; la geografía económica de Colombia, en noveno, y la cátedra bolivariana en décimo y undécimo. La enseñanza de la geografía tiene un carácter descriptivo y pocas veces explicativo del espacio geográfico; además, la forma de organizarlo es por regiones, de tal modo que cada año se repiten procesos y solo cambia el lugar donde se presentan; el estudiante aprende en forma fragmentada.



Desde finales de la década de 1980 se replantea la enseñanza de la geografía y la historia en la escuela, se concibe una integración de las dos áreas bajo el nombre de Ciencias Sociales, donde además se involucra la clase de democracia. Esa primera reforma es un golpe para la geografía; se plantean 30 indicadores básicos para enseñar ciencias sociales, de los cuales 29 se asocian con la comprensión de procesos históricos, y solo el último hace énfasis en poder localizar todo lo aprendido en el espacio geográfico, además de comprender la transformación de los espacios históricos y cómo se encuentran en la actualidad.

Mario Fernando Hurtado y otros autores consultados, como Amanda de Moreno, responsabilizan a quienes toman las decisiones educativas de la crisis por la que desde la década de 1990 atraviesa la enseñanza de la geografía. El Ministerio de Educación a pesar de las críticas modificó los lineamientos curriculares y estándares de evaluación, pero persiste en la disposición de enseñar las ciencias sociales en forma integrada. La ley 115 de 1994 retoma los nuevos aportes de la Constitución Política de 1991, que plantea la importancia de enseñar y resaltar el conocimiento en constitución política, afrocolombianidad, derechos humanos, diversidad cultural. La importancia innegable de enseñar cultura colombiana ha afectado aún más la enseñanza de la geografía y de la historia, porque no se aumentan horas semanales de clase y sí se incluyen nuevas cátedras de enseñanza obligatoria.

No obstante, la responsabilidad de la crisis en la enseñanza de la geografía no solo recae en quienes diseñan las políticas educativas o en los cambios de las realidades sociales y económicas del mundo, que implican a su vez transformaciones en la visión en el proyecto de nación donde la geografía pierde protagonismo y no se encuentra dentro de las

prioridades actuales del país, sino también en los docentes de sociales que no hemos podido justificar la enseñanza de la geografía porque desconocemos su verdadero objeto y utilidad y es poco el interés que hemos demostrado en cambiar las prácticas de enseñanza para hacerlas más acordes con los adelantos de la ciencia geográfica y con los cambios en los contenidos, las formas, los códigos y los procesos de socialización de las nuevas generaciones.

Además, la integración de las ciencias sociales ha ocasionado que los docentes privilegien la enseñanza de la historia y la democracia, razones por las cuales a comienzos del siglo XXI el conocimiento geográfico de los estudiantes es mínimo, y existe un retroceso frente a los conocimientos que presentaban los estudiantes hasta la década de 1980 que, aunque fragmentados, eran más amplios.

Los docentes de ciencias sociales no solo debemos fortalecer nuestros conocimientos disciplinares, sino que estamos abocados a repensar la función que cumple la enseñanza de la geografía, cuyos contenidos deben versar sobre problemas reales que afectan la vida de los individuos o grupos humanos en su contexto, que son los mismos que atañen a la geografía contemporánea, donde las relaciones espaciales son inseparables de la sociedad y que en su práctica científica⁵ el concepto de territorio es definido como "una porción de espacio geográfico sobre el cual se ejerce o se pretende ejercer el control político. Este control, relativo y jerarquizado, puede ser pretendido por una persona, un partido político, un grupo social o un Estado. Expresa tanto fuerzas consensua-

5 Joe Painter. *Politics, Geography and Political geography: a critical perspective*. London: Arnold: 1995. Citado por Ovidio Delgado Mahecha. *Geografía escolar, discursos dominantes y discursos alternativos*. Bogotá: Unibiblos, Universidad Nacional, 1999, p. 12.



les como fuerzas en conflicto y es en determinado momento el resultado de la evolución histórica⁶, por lo cual debe ser rescatado como núcleo fundamental de la enseñanza de la geografía, que se dedica primordialmente y desde diversos enfoques epistemológicos a:

- El estudio de las distribuciones espaciales de las actividades humanas de todo tipo; de sus causas y de sus efectos. La influencia de la organización espacial en los procesos físicos, bióticos, sociales, políticos, económicos y culturales.
- El estudio del carácter de los lugares, de la relación entre estos y la gente y de los diversos roles de los lugares en las actividades humanas.
- El estudio del desarrollo del paisaje y su significado para la gente.
- El estudio de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, entre la gente y su entorno, incluyendo su interpretación del ambiente y el uso de los recursos ambientales de todo tipo.

Se trata de recuperar el estudio del territorio como escenario de la acción de la producción, de las relaciones sociales y de la acción política⁷.

La alternativa sin duda la constituye una geografía que desarrolle en los estudiantes la capacidad de comprender la dinámica espacial del mundo a escala global, regional y local; de formular y resolver problemas geográficos, y de adquirir, organizar y analizar información geográfica. Una geografía que permita el análisis y la comprensión holística del territorio como base para el ejercicio de la ciudadanía.

6 Gustavo Montañez Gómez. Geografía y medio ambiente. En *Geografía y ambiente, enfoques y perspectivas*. Bogotá: Ediciones Universidad de La Sabana, 1997, p. 198.

7 *Ibid.*, p. 29.



Bibliografía

Delgado Mahecha, Ovidio. *Geografía escolar, discursos dominantes y discursos alternativos*. Bogotá: Unibiblos, Universidad Nacional, 1999.

Delgado Mahecha, Ovidio. La importancia de la enseñanza de la geografía. En www.ub.es/geocrit/ovidio.htm.

Durango Vertel, Jairo. La geografía aplicada a la solución de problemas prácticos. En www.sogeocol.com.co/documentos/02lage.pdf.

González Pérez, Marcos. *Francisco José de Caldas y la Ilustración en la Nueva Granada*. Bogotá: Tercer Mundo, 1984.

Guhl Corpas, Andrés. La Comisión Corográfica y su lugar en la geografía moderna y contemporánea. En aguhl.unian-des.edu.co/Documentos/Lacomision_corografica.pdf.

Hurtado, Mario Fernando. La enseñanza de la geografía y su papel en la construcción de la identidad latinoamericana: una propuesta de textos escolares. En egal2009.easyplanners.info/.../3495_Hurtado_B_Mario_Fernando.doc.

Montañez Gómez, Gustavo. Geografía y medio ambiente. En *Geografía y ambiente. Enfoques y perspectivas*. Bogotá: Ediciones Universidad de La Sabana, 1997.

Rodríguez de Moreno, Elsa Amanda. Geografía y educación. En *Geografía y ambiente. Enfoques y perspectivas*. Bogotá: Ediciones Universidad de La Sabana, 1997.

Sviedrys, Romualdas. Influencia de los factores sociales en la obra científica de Francisco José de Caldas. En calima.univalle.edu.co/newrevista-v2.0/public/index.php?..





Miranda y Bolívar, idea y concreción de la unidad hispanoamericana

Claudio Ramírez Angarita, JM
Área de Ética, Filosofía y Cultura religiosa
Departamento de Ciencias Sociales

No he nacido para un solo rincón, mi patria es todo el mundo.
Séneca.

*Yo deseo más que otro alguno
ver formularse en América
la más grande nación del mundo,
menos por su extensión y riquezas
que por su libertad y gloria.*
Simón Bolívar.

Ad portas de lo que se llama el *Bicentenario* (inicio del proceso de independencia de las colonias hispanoamericanas), muchos países de la región están de beneplácito pensando en el festejo, algunos ya lo han celebrado, como el caso de Haití en 2004, y otros van a realizarlo entre el 2010 y el 2015. Esto puede llamarse la primera etapa de lo que fue el proceso de emancipación. La segunda etapa se sellaría con las campañas de guerra a muerte, donde se destacaron personalidades carismáticas e imponentes. Aunque no es un secreto que fueron las élites las que tuvieron éxito al iniciar las revueltas, para que finalmente los caudillos y las oligarquías se quedaran con



el poder hasta nuestros días, eliminando de paso cualquier participación o idea que sonara a cambio real.

Ahora bien, el tema del bicentenario ha venido manejándose de una forma visceral y hasta mezquina por parte de los gobiernos actuales de la región. Se olvidan o quieren olvidar –sobre todo algunos como el de Bogotá–, el sentido fraterno y *transpatriota* que debe tener. Tanto que hasta se habla de Independencia, cuando aun los indígenas no han tenido su lugar y el sistema en vez de favorecer hunde más a la población; si a esto se suma la indolencia de la llamada y poco practicada ciudadanía o pueblo, no se llega a establecer un panorama promisorio. Otro elemento de interpretación es que el territorio colombiano se ha prestado para implantar una serie de bases militares de Estados Unidos que violan el establecimiento legal y moral de la República (si así puede llamársele, aunque dista mucho del dictamen platónico), ello se erige como una burla a la musa *Clio*¹.

Con lo anterior no se hace un llamado a establecer un nacionalismo barato, pues falta mucho hasta para eso. Lo que se quiere es hacer ver que el caso del florero de Llorente y el período comprendido entre 1810 y 1816 han sido poco comprendidos. Además, se han olvidado hechos tan influyentes como la misma acción de los Comuneros (1780-1782) y el papel del alto clero que actuó como el sanedrín que juzgó a Cristo y que luego diría por boca de un personaje las siguientes palabras sobre el ejército libertador y su líder: “Las huestes del infierno comandadas por la bestia que abortó Venezuela...”².

1 Musa de la Historia según la mitología griega.

2 Diatriba hecha por el sacerdote José Domingo Duquesne al escuchar sobre el avance de la Campaña Libertadora.



Sin lugar a desconocer este período, debe tenerse en cuenta que el común de la gente (¡y hasta los intelectuales!) desconoce las versiones que de este período hay. Pero no quiero extenderme en tal, mi objetivo es demostrar que la realidad dista de lo que manuales de historia, sentimientos aislacionistas así como ideologías estatales inculcaron y piensan demostrar cuando ejercen un control sobre los relatos, aunque de esto tampoco está excepto el mundo intelectual que se autodenomina autónomo. Una propia confusión que prescinde de una *Epoje*³ epistemológica.

Deben verse las consecuencias de estos movimientos para el desarrollo o atraso de los pueblos latinoamericanos, sobre todo los de América del Sur. El tema de la integración no es nuevo y tiene que ser tocado, pues si miramos la historia de la actual Colombia, muchos de sus líderes fueron pro-unionistas, como Antonio Nariño, vicepresidente de la República de Colombia (léase Gran Colombia). Esto cabe rescatarlo, aunque este intento se concreta entre 1819 y 1830, la idea es antigua y vale la pena no pasarla desapercibida, pues si bien hubo un 20 de Julio, es porque las colonias americanas y Europa sufrían circunstancias excepcionales.

Se quiere aprovechar esta fiesta propia de Colombia para rescatar este proyecto generoso que se les debe a los verdaderos padres de la Patria Americana. Entre ellos el olvidado Francisco de Miranda, a quien solo se recuerda —en el mejor de los casos— por ser el creador del tricolor. Este estudio intentará rescatarlo de los anales de nuestro país y darle su lugar, al tiempo que toca la obra de Bolívar y otros no menos

3 Definida como ese estado de suspensión y de conciencia que permite alcanzar un estado de equilibrio sin llegar a afirmar ni a desmentir algo de forma tácita.



importantes desde otra visión. Parece que la *Hybris*⁴ encuentra su punto máximo en la coyuntura actual.

El pueblo llano o ciudadanos contemporáneos de lo que se conoce como Latinoamérica caminan por las calles de sus ciudades o veredas tratando de sobrevivir la mayoría, otros buscando la forma de entender su destino. En fin, los ciudadanos “de a pie”, sean andinos, caribeños, pampeanos, sabaneros o de los altiplanos enclavados, se las ingenian para lograr sus objetivos prioritarios; enfrentan los problemas que se plantean desde sus propios entornos nacionales, aunque se prefiere políticos, sociales, económicos, culturales y hasta ambientales. Muchas cosas en común, pero poco al mismo tiempo. Cada mente es un mundo y la conciencia de que pertenecemos como mínimo a una entidad territorial pasa desapercibida para el común de la gente, ni siquiera se tiene en cuenta que habitamos en una gran masa de tierra que desde el punto de vista geológico es tan inestable como la propia vida de las sociedades latinoamericanas. Puede pensarse que se vive en un gran claustro donde ni la educación ha tomado su debido papel, para ser vehículo de entendimientos mínimos, no de razas, sino de seres humanos con dignidad, con una historia común y que debe empezar a despertar del letargo en el que nos sumió la mayoría de los dirigentes de décadas anteriores.

La idea de los grandes bloques políticos en América fue considerada por los Precursores de la Independencia como un ideal para llegar al fortalecimiento y unión de estos países en su afán de independencia. Ellos hablaban de inde-

4 Tomada la concepción como aquello que produce una idiosincrasia que se refleja en la falta de conocimiento, del descuido por la historia, apatía al otro y de un orgullo banal.



pendencia en general y oponían las riquezas del continente y la ingenuidad del "buen salvaje" americano a la situación de los pueblos de Europa "hoyados por la política, ahuyentados por la guerra y acosados por el furor de todas las pasiones"⁵.

Claro, la realidad actual es otra. El sistema para bien o para mal obliga a la persona a ser individualista, se toman referentes foráneos hasta para la forma de hablar. Solo conocen de sus respectivos países por medio de los ya no tan confiables medios de comunicación. Las fronteras siguen cerradas para el intercambio cultural de esencia y, sobre todo, para la empatía. La gran familia latinoamericana necesita avivar sus voces, no solo encontrar la fórmula de la integración económica, sino hacer de los postulados de sus más destacados y apasionados predecesores un resurgimiento de la utopía⁶, y que conduzca a la concreción de dichos anhelos.

No cabe en la cabeza de muchos estudiosos las razones que hacen de Latinoamérica un continente negado a sus propios habitantes. No cabe la menor duda de que la masa de tierra que es América ofrece una riqueza solo comparada con los anales de leyendas y mitos remotos o del primer libro judeocristiano en su comienzo. La idea de no acudir al romanticismo, ni a hacer llamados zafados de la realidad, proyecta de manera sencilla, desde lo común, las ventajas que tienen la unidad, la unión y la integración, así como sus diferencias, puntos neurálgicos y riesgos.

La idea de "formar de la América una grande familia de hermanos" fue concebida por el Precursor Francisco de

5 Javier Ocampo López. *El proceso ideológico de la emancipación colombiana*. Bogotá: Planeta, 1999, p. 363.

6 La utopía como realización de lo irrealizable en apariencia. Como referente lo explica Estanislao Zuleta en su obra *El elogio de la dificultad*.



Miranda y se encuentra en su célebre Carta a los Americanos, fechada en 1791. Dos años antes el Precursor había entregado al primer ministro inglés, Guillermo Pitt, un proyecto de Constitución para independizar las colonias de España en América, y constituir un vasto Estado que iría desde el Mississippi hasta el Cabo de Hornos⁷.

Los gobiernos durante el último siglo han destacado la importancia de la integración, pero solo se quedá en los tratados de tipo económico, que únicamente benefician a emporios, muchas veces, transnacionales, lo que debilita la propia autonomía productiva de las regiones de esta parte del hemisferio. En casi todas las constituciones de los países de Latinoamérica y del Caribe se consigna la urgencia de la integración, pero no se avanza. Por ejemplo, una OEA sin un país como Cuba –independientemente de su sistema de gobierno–, unas reuniones para solo discutir sobre asuntos estratégicos donde los beneficiarios son potencias, son ejemplos de lo que parecería una resignación generalizada.

La idea de unidad continental aparece entre los sueños de precursores y libertadores. La América toda era la tierra del porvenir y de las grandes esperanzas. Se consideraba muy posible, dados los rasgos comunes de origen, religión, costumbres, lengua, etc. Esta unidad podría realizarse a través de pactos al estilo de los realizados en el mundo antiguo; pactos que fomentarán la unidad y el fortalecimiento de las naciones americanas unidas por comunes lazos⁸.

Sin embargo, hoy algunos dirigentes se han replanteado la idea de unidad, unión e integración desde perspectivas

7 Jorge Pacheco Quintero. *El Congreso Anfictiónico de Panamá y la política internacional de Estados Unidos*. Bogotá: Kelly, 1971, p. 19.

8 Javier Ocampo López. *Op. cit.*, p. 361.



que les son incómodas a aquellos que no conocen la historia del continente o simplemente no quieren aceptarla, o peor aún, ven en postulados actuales de avanzada un peligro para la estabilidad regional. Lo curioso del caso es que son pocos los gobiernos que le apuntan a un desarrollo autónomo pero compartido entre latinoamericanos e incluso con otras naciones que tienen modelos propios de desarrollo. Otros lo miran con recelo. Tal es el caso de la Alianza Bolivariana para las Américas, ALBA, que a pesar de ser una propuesta en maduración, no puede negarse su trascendencia y el aprecio al verdadero desarrollo sostenible, la inclusión y un reconocimiento a los valores propios de la región. Además, tiene un alto grado de ideas rescatadas de personajes tan olvidados como Bolívar, Sucre, San Martín y Miranda. O más dedicados a la intelectualidad, como Eugenio Espejo, entre otros.

Ninguno de los líderes de la emancipación planteó el programa independentista en el marco acotado de las diversas jurisdicciones coloniales. El horizonte de su discurso y de su práctica era una Patria Grande, en cuyo interior las patrias chicas que pasaran a conformarse como Estados independientes funcionarían como provincias de una confederación mayor. Todos aspiraban a coaligarse mediante un pacto político, confirmación jurídica del pacto hecho, que estaba dado por todo lo que tenían en común⁹.

Lo anterior confirma la vigencia que existe de la mayoría de los postulados creados en épocas anteriores respecto a lo latinoamericano. Se confirma la creación de pensamiento desde Latinoamérica acerca de su propio destino, del signifi-

9 Arturo Andrés Roig. El pensamiento social y político en Iberoamérica del siglo XIX. *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, No. 22. Madrid: Trotta, 2000, p. 46.



cado de nación latinoamericana donde siempre hay espacio para otros.

Muchas y muchos fueron los protagonistas de las luchas por la independencia, personas del común que defendían un ideal, una alternativa de identidad, desde generales extranjeros y sus soldados –sin tocar los intereses de algunos– (británicos, irlandeses, polacos, etc.) hasta gentes de las llamadas razas o castas inferiores, todos y todas luchando con fiereza, luego fueron olvidadas a veces por descuido, otras adrede; la gran mayoría creyó en un proyecto de no solo integración, sino de unidad, y hasta de unión perpetua; otros, la dirigencia egoísta, en el lucro, la vanidad y la disgregación. Pero cabe señalar que durante el siglo XIX las corrientes europeas y norteamericanas permearon las mentes de las clases dirigentes, llegando a descalificar como utopía el intento integracionista para la región. No obstante, a pesar de las dificultades se lograron enriquecedoras experiencias de unión, se crearon entes políticos y la idea de integración parecía germinar.

Las rivalidades internas y otros factores exógenos, además de la falta de decisiones de las dirigencias prointegracionistas, no dejaron prosperar la unidad. La integración parecía limitarse a la conciencia de liberación y solidaridad determinada solo por la dominación española, por la simple ayuda militar a las causas, al tiempo que se perdía ese furor integracionista que muchos historiadores como Ocampo López destacarían en el siglo XX.

¿Cuál sería la actitud de Miranda, Bolívar, San Martín o Sucre con la situación actual del continente? Algunos dirán –no sin razón– que la pregunta no viene al caso por su anacronismo. Pero no hace falta explicar que la hermenéutica¹⁰

10 Aplicada como método del saber para llegar a un conocimiento más acertado e interpretativo de los hechos.



es una buena herramienta. Pensar que países hermanos como Perú y Ecuador o Colombia y Venezuela (para no hablar de Centroamérica), etc., han estado viéndose como enemigos, como extraños. Y hasta se ha pensado en sostener conflictos que vayan más allá de las palabras. Sacrificando a sus hijos por causas con dudosos argumentos; los Estados entre sí elaboran escaramuzas, se acusan unos a otros, se alinean a potencias, etc. La división y la desconfianza siguen reinando. Pero quizá las opiniones de estos grandes personajes no sean tan desconcertantes como lo sería de aquellos soldados rasos que vencieron vicisitudes, dieron sus vidas no solo por la causa libertaria, sino además porque querían ver a una nación grande, fuerte y unida.

Ahora bien, la historia y sus disciplinas auxiliares no son las únicas encargadas de hacer énfasis en los temas latinoamericanos que se refieran a la integración, unidad y unión¹¹. Cabe destacar el importantísimo papel que la filosofía debe aprovechar para no quedarse en cuestiones metafísicas de carácter europeizante. Una reconstrucción histórica con postulados e interpretaciones propios puede darse desde la filosofía y también abrirse discusiones de importancia para

11 Debe separarse cada concepto y su concepción. Para este caso la integración se da como esa propuesta actual de agrupar a los entes sin ninguna condición que su propia autonomía y puede aplicarse solo a algunos ámbitos (político, económico, etc); la *unidad* entendida como ese conjunto de entes que forman un solo cuerpo y se integran con condiciones más sólidas; en esta fase cualquier intento de romper la unidad puede generar situaciones negativas. La *unión* es la fase superior, concreta; debe ser consolidación de entes que se fundan no en unidades, sino en una sola identidad. En el caso del proyecto mirandino-bolivariano, la realización de la utopía. Pueden verse, a partir de un estudio juicioso, los ejemplos históricos e intentos de estas concepciones.



los destinos de los países latinoamericanos para que descubran sus esencias y características y se delimiten fines. La búsqueda de la verdad en torno a las ventajas, desventajas y postulados de la integración, unidad y unión es una tarea que debe establecerse desde las mismas aulas de clase y llevarlas al común de las gentes. Eso sí, teniendo cuidado de no caer en apologías, demagogias y otros elementos que serían dañinos para el proceso de concientización. Lo anterior parece temerario incluso escribirlo, podría ser fácilmente criticado por el simplismo y el discurso poco original o de tendencias no muy acertadas; algo utópico, algo cándido. Pero, apunta Ocampo López: "Es necesario hacer un breve recorrido general por el universo muy latinoamericano del pensamiento integracionista del siglo XIX"¹².

El interés de los nuevos sectores se hizo evidente como factor detonante y esto sí que ha sido estudiado como atisbo para que se presentaran en Hispanoamérica los movimientos, primero de emancipación y, luego, de independencia absoluta. "Precisamente serían los criollos o españoles americanos quienes, desafiando todas las previsiones de la Corona, convierten la proclamada igualdad jurídica en un instrumento de denuncia de la desigualdad real"¹³.

Nótese además el papel de nuevas manifestaciones del pensamiento y su impacto: "El autonomismo ilustrado, espacio ideológico dentro del cual hicieron su aparición las ideas liberales en el continente, expresaba un sentimiento nacionalista emergente, alimentado en los círculos conformados por aristócratas..."¹⁴.

12 *Ibíd.*, p. 42.

13 *Ibíd.*, p. 43.

14 Arturo Andrés Roig. *Op. cit.*, p. 43.



La concreción de un proyecto de unidad continental tiene antecedentes que vienen desde la misma toma de conciencia de algunos actores realistas peninsulares, ya que después de una serie de razonamientos se decreta que las tierras del Nuevo Mundo son parte integral de España, claro está, es un razonamiento plenamente imperialista y de un carácter económico determinado. "Las ideas españolas sobre la confederación tendían a buscar la confederación, pero con el centro común en la metrópoli. Se acreditará una prolongación del Estado monárquico a través de los infantes. Ellos representarían tanto la autoridad monárquica española como la aspiración autónoma de las colonias"¹⁵. Los mismos jesuitas destacaron la importancia de una especie de toma de conciencia para con las posesiones españolas y quizá también de las lusitanas. Los antecedentes deben destacarse pues de ellos se habla poco.

Otros precursores americanos avivaron la idea de un sistema americano. Destacaron, entre ellos, los padres jesuitas expulsados de los territorios de España en 1767. Dos de ellos, el chileno Manuel Salas y el peruano José del Pozo, fundaron en compañía de Pablo Olavide una asociación secreta llamada "la Junta de las Ciudades y Provincias de la América Meridional", cuyos delegados asumieron la representación diplomática de la inexistente América Independiente. Estos se reunirían con Miranda para tratar sobre futuros planes sobre la lucha unificada.

Entre los jesuitas destacamos la labor de concientización americanista formulada por el peruano Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, conocido por la célebre "Carta a los americanos por uno de sus compatriotas", escrita cuando ya expiraba el siglo XVIII. Esta carta es el primer documento

15 *Ibíd.*, p. 63.



que se difundió a favor de la revolución de independencia hispanoamericana. En ella aparece por primera vez la expresión americanista: "EL Nuevo Mundo es nuestra Patria". Es un verdadero memorial de agravios contra el gobierno español, en donde se denuncian los vicios de la mala administración¹⁶.

La integración de entes libres con posibilidad de una unión concertada parte de los postulados del general Sebastián Francisco de Miranda y Rodríguez. Persona que creció bajo la influencia española, de padres canarios, militar ejemplar y hombre de mundo que a lo largo de su vida se dedicó a fomentar de muchas maneras la toma de conciencia de los llamados, en ese momento, hispanoamericanos.

Desde el comienzo de su andanza es, para siempre, el enemigo del despotismo político y del fanatismo religioso. Campeón de todas las libertades, estudia reformas para los reglamentos militares, quiere humanizar las instituciones y elevar la jerarquía intelectual de los hombres de su tiempo. Es un educador. El político filósofo¹⁷.

Desafió la metrópoli y, gracias a su genio, pudo denunciar las injustificadas razones del dominio peninsular en tierras americanas. Egregio, ilustrado en realidad, políglota y gran observador, este oriundo de la Capitanía General de Venezuela —para no llamarlo solo venezolano, pues es ante todo un verdadero colombiano, el padre de Colombia, junto a Bolívar— mostró las ventajas de un continente libre, unido y conocedor de sus propias riquezas.

16 Javier Ocampo López. *Op. cit.*, p. 365.

17 José Nucette Sardi (compilador). *Francisco Miranda. Textos sobre la Independencia*. Madrid-Caracas: Guadarrama, 1959, p. 16.



Francisco de Miranda es tal vez el primer sudamericano en quien se manifiesta de manera explícita esa doble necesidad de alcanzar tanto la independencia política como la emancipación mental... En segundo lugar, y tal vez de mayor importancia ontológica, es precursor en su empeño en tratar de discernir las notas características del ser americano. Para ello, Miranda debió también realizar su propio proceso de ruptura personal con esa totalidad en la cual aprendió a situarse existencialmente¹⁸.

En sus diferentes escritos realiza llamados importantes a la unidad de criterios, estableciendo necesidades comunes que van desde la toma de las armas hasta la creación de escuelas de pensamiento y tecnologías de punta. Sus proclamas son incendiarias pero llamando a una responsabilidad frente a los usos de la lucha armada y a utilizar la razón, la dignidad y otros valores de suma importancia para garantizar la victoria y evitar los excesos. Escribe a diferentes partes del vasto territorio americano al que él denomina "Colombia", analiza las coyunturas internas y externas, pide no solo la independencia total respecto del régimen español, sino además la liberación total de todo rasgo de servidumbre y colonialismo mental.

En uno de sus miles de apuntes señala, el bien llamado por el *Libertador* (aunque las circunstancias no favorecieron el establecimiento de relaciones cordiales en los primeros años de Bolívar) "colombiano ilustre y más universal de los venezolanos": "*L' état actuel des colonies Hispano-Américaines est tremement critique et precaries dans ce momento-çi*"¹⁹... Ya Miranda se hace merecimiento para denominarse *Precursor* de la Independencia americana. No cabe duda de que sus

18 Arturo Andrés Roig. *Op. cit.*, p. 68.

19 José Nucette Sardi. *Op. cit.*, p. 16.



esfuerzos fueron hechos con desinterés y siempre pensó en no arriesgar a su llamada patria (Colombia) a expensas de las directrices o requerimientos que pudieran hacer potencias como Inglaterra o Francia, que querían sacar provecho de cualquier situación. En otro aparte se constata de manera diáfana su noción de unificación y representación consignada en uno de los artículos de sus acostumbradas proclamas:

Los Cabildos y Ayuntamientos de las Villas y Ciudades que componen las colonias del Continente Colombiano, enviarán sin dilación sus diputados al cuartel general del Ejército. Estos diputados indicarán, a su voluntad, el lugar que les parezca mejor para reunirse en él, y formar el Congreso, que debe ocuparse de la formación de su gobierno provisional, que nos conduzca a una libertad bien entendida, y a la independencia de estos países²⁰.

Finalmente, la figura de Miranda no logra concretar su idea por diversas circunstancias, luego el joven Simón Bolívar, a su estilo no alejado del Precursor, seguirá con el proyecto de unidad y en busca de consolidar la unión a futuro. Miranda es idea, Bolívar es concreción; el uno no puede entenderse sin el otro, mucho menos el contexto. El veterano Generalísimo²¹, hijo de la Ilustración y los principios de la Revolución Francesa, el filósofo de la libertad²², el viajero ilustrado olvidado en el país que lleva el nombre que creó: Colombia, pero recordado para la posteridad en el Arco del Triunfo y Washington D.C., parece no encontrar un rincón en las almas neogranadinas y, lo peor, sus ideas refundidas en escasos textos que

20 *Ibid.*, p. 127.

21 Título otorgado en Venezuela durante su liderazgo.

22 Títulos dados a lo largo de su vida por personajes influyentes y posteriores estudiosos.



se empolvan; no mejor suerte corre el legado del Libertador. Francisco de Miranda, quien compartía con Nariño posiciones comunes, es defraudado por las circunstancias. Miranda irrumpe con una fuerza mínimamente considerable pero valerosa, esperaba una respuesta positiva, pero la población no estaba preparada y su empresa no tuvo el éxito esperado. Su concepción de integración era clara:

La unidad americana es, para Miranda, la conceptualización, de cara al futuro, de la necesaria formulación política de una identidad común, conformada a partir de la homogeneidad cultural heredada, a la que puede sumarse empero un factor decisivo: el mismo anhelo independentista²³.

Luego participa en la primera república venezolana y las circunstancias lo obligan a capitular; no obstante, sus planes eran reiniciar la lucha; sin embargo, es traicionado por los españoles y entregado por sus coterráneos, después es confinado en las mazmorras de una miserable prisión peninsular. Hoy día pareciera que Venezuela solo tomara en cuenta a este gran personaje de un alto grado de inteligencia y amor por su herencia, a sabiendas de que, yendo a su pensamiento, Colombia es todo el *ser* y *estar* de lo que actualmente se conoce como Latinoamérica (porque hasta el Brasil aparece en unas misivas encontradas en Lisboa sobre una posible incursión a este). Un ejemplo vivo de filósofo libertario: "Es el filósofo de la Libertad por todos los caminos del mundo. Su trayectoria intelectual lo hace resaltar como un enciclopedista"²⁴.

Podría generarse una confusión al intentar interpretar la posible practicidad y combinación de postulados que hace

23 Arturo Andrés Roig. *Op. cit.*, p. 46.

24 José Nucette Sardi. *Op. cit.*, p. 14.



Miranda. No cabe duda de que su propuesta es encontrar siempre un modelo propio, basado en las realidades internas, pero siempre haciendo de los aportes foráneos un sustento ideológico. Él observa las instituciones en su estadía fuera del continente. La siguiente cita podría aclarar varias lecturas que se hacen del Precursor:

En el primer proyecto, determinado sin duda por su gran admiración hacia el sistema constitucional inglés, defiende la idea de una monarquía parlamentaria para la América meridional. En el segundo se hace totalmente republicano. La distinción entre estos dos períodos es tanto más importante, cuanto que el hecho de haber utilizado la misma terminología y en ambas propuestas ha llevado a algunos a afirmar que Miranda fue monarquista toda su vida²⁵.

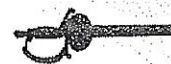
No obstante, los presupuestos *mirandinos* pueden tener las siguientes características que brindan un aroma original que hubiera sido interesante si se hubiera llevado a la práctica:

... una conjunción de sistemas, entre monárquica y republicana, es la preconizada por Miranda, quien mezcla aspectos de los gobiernos de Roma, de los propios incas y de algunas instituciones hispánicas para adaptarlos, creando un gobierno americano continental —federación de las antiguas colonias— con alguna influencia de instituciones inglesas²⁶.

Puede hablarse de un pensamiento *mirandino* cuando no solo se estudian las nociones que tenía Miranda del mundo hispanoamericano, sino también al tratar de proyectar la

25 Arturo Andrés Roig. *Op. cit.*, p. 69.

26 José Nucette Sardi. *Op. cit.*, p. 21.



vigencia que pueden tener sus postulados para alcanzar un grado de conciencia latinoamericana.

Francisco de Miranda es tal vez el primer sudamericano en quien se manifiesta de manera explícita esa doble necesidad de alcanzar tanto la independencia política como la emancipación mental... En segundo lugar, y tal vez de mayor importancia ontológica, es precursor en su empeño en tratar de discernir las notas características del ser americano. Para ello, Miranda debió también realizar su propio proceso de ruptura personal con esa totalidad en la cual aprendió a situarse existencialmente²⁷.

Pero las cosas no pararon allí. El contexto pos-mirandino, de la emancipación y de la subsecuente campaña liberadora, abrió las puertas a la liberación absoluta del yugo político-militar representado por España. Las ideas de integración que recorrieron al continente para aunar esfuerzos y recursos se limitaron a ese instante; en cambio desde otros personajes la propuesta de unión tomó una importancia no solo por razones militares sobre una futura incursión de las potencias europeas a tierras recién liberadas, sino, además, porque de alguna manera comenzaron a interesarse por ver a una serie de comunidades hispanoamericanas integradas en fines comunes y abriendo sus fronteras, venciendo obstáculos y garantizando el bienestar continental. Es Bolívar quien encarnará este proyecto, vivirá, luchará y morirá por él. El *Genio de América*, que no desconoce las dificultades propias de tan ambiciosa visión, y que fuera llamado de forma poco sustentada el *Napoleón de América*, deja entrever desde sus primeros escritos la imperiosa necesidad de establecer un

27 Arturo Andrés Roig. *Op. cit.*, p. 68.



gobierno fuerte pero unificado sin medir fronteras. En principio muchos lo acompañaron, pero pocos demostraron su compromiso con la causa anfictiónica²⁸ y noble de una *Patria Grande*. Su legado logra distinguirse.

Con anterioridad a Bolívar le cabe a otro patriota venezolano, el extraordinario Francisco de Miranda, el mérito de haber desarrollado todos los aspectos del programa de unidad continental. En sus textos confluyen y alcanzan una decidida formulación teórica y programática todos los temas hispanoamericanistas: la idea de una América "nuestra", concebida como patria común de todos los americanos; la defensa del derecho a la autodeterminación de los pueblos; la apropiación de la historia de América en función del proyecto de una nación continental; el programa político de una futura institucionalización confederada de los Estados emancipados²⁹.

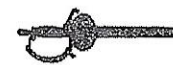
No obstante, se tienen en cuenta las posibles dificultades de llevar a cabo tan magnánimo proyecto³⁰; ello fue vislumbrado en la célebre Carta de Jamaica, pero Bolívar le apostaba seriamente a la unión:

Los argumentos a favor de una Liga de solidaridad continental llevaron a meditar a Bolívar sobre los problemas de una América en una sola República o Estado indivisible. En la Carta de Jamaica manifestó su convencimiento de que el Nuevo Mundo no podría ser regido por una gran

28 Lo anfictiónico se remonta a los principios de unidad que convocaban a las polis griegas para conformarse en ligas de defensa de intereses comunes que iban desde lo militar hasta lo comercial y cultural. Bolívar convocó al Congreso de Panamá (1826) buscando, entre otras cosas, la consolidación progresiva de la unidad que llevara a la unión continental.

29 *Ibid.*, p. 46.

30 Diferentes convocatorias se hicieron. Véase http://www.simon-bolivar.org/Principal/bolivar/c_a_de_panama1.html.



República, no mucho menos por una monarquía universal. ¿Por qué? "Porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a América", a pesar de que tiene un origen común, una lengua, unas costumbres, una religión que facilitarían una unidad³¹.

Ya finalizados los afanes de la expulsión de peninsulares, en principio Bolívar se encargó de liderar un proyecto de unidad estratégica, pero con alto grado de búsqueda de identidad y unión.

Sabía también que sólo haciendo de estos Estados una gran confederación, sin perjuicio de la autodeterminación de cada uno, la América Latina podría ponerse en condiciones de igualdad para discutir y negociar con la América Anglosajona. La historia se ha encargado de probar las prevenciones de Bolívar³².

Todo parecía encontrar un punto de partida, y fue en 1826 cuando se realizó el Congreso Anfictiónico de Panamá³³. "Corinto fue símbolo de la unidad griega; fue la solución al problema individualista de las polis ante la presencia de los ejércitos persas. Precisamente bajo la figura de Corinto convocó (el Libertador) a las nuevas naciones americanas en el Congreso del Istmo de Panamá"³⁴. Dicho encuentro contó

31 Javier Ocampo López. *Op. cit.*, p. 374.

32 Jorge Pacheco Quintero. *Op. cit.*, p. 102.

33 "Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos. Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso de los representantes de las Repúblicas, reinos e imperios para tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y la guerra con las naciones de otras tres partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra generación". Simón Bolívar, Lima, 1824.

34 Javier Ocampo López. *Op. cit.*, p. 372.



con la presencia de los delegados de México, Perú, Colombia (entiéndase Gran Colombia), las Provincias Unidas de Centroamérica y, en calidad de observadores, Inglaterra y Holanda (con posiciones ambiguas y poco comprometidas, como era de esperarse). El congreso se llevó a cabo con no pocas dificultades, parecía que la ausencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata y de Chile determinaban el grado de desconfianza que estaba generándose en el seno de la comunidad continental, a esto se agrega la exclusión sin motivos convincentes de Haití, el boicot Norteamericano y las opiniones del Brasil monárquico.

En Bolívar la secuencia del pensamiento mirandino y de su gran aporte se hace evidente:

De allí su convencimiento sobre la Unidad Hispanoamericana y sobre su gran sueño de Colombia integrada en una sola nación; idea que se centraliza en la formación de Ligas de Solidaridad Continental y Estados grandes y fuertes, capaces de influir en la política internacional, y no simples objetos del juego político desarrollado por las grandes potencias³⁵.

Sobre el sabotaje del país del Norte y del no fracaso se anota: "El Congreso de Panamá pudo ser un fracaso diplomático debido a las turbias manipulaciones del gobierno de los Estados Unidos. Pero como documento ideológico representa uno de los más altos triunfos del pensamiento bolivariano"³⁶.

Para algunos estudiosos el evento fue un rotundo fracaso. En efecto, muchas cláusulas no se discutieron, otras no se aprobaron y la posición de Colombia era vista como un in-

35 *Ibíd.*, p. 369.

36 Jorge Pacheco Quintero. *Op. cit.*, p. 125.



tento de hegemonía, cosa que puede ser discutible, pero que en el fondo fue pretexto para no aceptar la urgencia de una toma de conciencia continental y de la delimitación de un nuevo rumbo a tomar. Sin embargo, se puede rescatar:

La ratificación del tratado de Unión, Liga y Confederación la hizo únicamente Colombia, de las cuatro repúblicas que asistieron al Congreso, las demás convenciones no fueron ratificadas. Debemos tener en cuenta que su obra no pudo continuarse en Tacubaya, a pesar de los esfuerzos del gobierno mexicano. Sin embargo, sus ideales son supervivencia en el presente; sus principios son hoy normas de conductas aceptadas generalmente por naciones americanas. El principio de arbitraje es aceptado en los principios del Derecho Internacional; asimismo, la mediación y conciliación internacional como reglas de conducta a la cual tienen que ajustarse los pueblos³⁷.

En las postrimerías de la desaparición física del Libertador, las voces de unificación o de otras propuestas aproximadas brillaron por su ausencia, solo pocos casos se dieron en el continente. El discurso se opacó gracias a las fratricidas guerras intestinas que asolaron a las recién creadas repúblicas, el continente ya no sería el mismo. Se cumplió el temor de Miranda y Bolívar, entre otros. Hubo experiencias efímeras y líderes con un pequeño sentido de fraternidad, pero al analizarlas se acercan más a deseos anexionistas o simples establecimientos de tipo comercial.

Ocampo López apunta:

El ideal que Bolívar expresó y que plasmó en las sesiones del Congreso de Panamá aún permanece vigente; pues la

37 Javier Ocampo López. *Op. cit.*, p. 373.



historia destaca la supervivencia del pasado en el presente. Es una idea que vive, un ideal que vibra hondamente y brilla a plenitud, a pesar de los problemas y fracasos balcanizantes de siglo y medio donde los regionalismos nacionalistas hicieron vigencia³⁸.

Otras versiones consideran esta etapa de la historia y la idealización de una unidad continental como simples utopías, en el sentido negativo de la concepción³⁹.

El programa de unidad latinoamericana, en sus diversas formulaciones históricas, puede ser considerado como la expresión de un anhelo largamente soñado y acariciado por los intelectuales políticos más lúcidos de nuestra América. Visto de este modo podría ser tildado de "utopía", en el sentido vulgar y cotidiano del término: mera ficción literaria, cuya "realidad" corresponde más al espacio imaginario del deseo que al terreno de las concreciones sociales y políticas⁴⁰.

En conclusión, puede decirse que tanto Miranda como Bolívar siguieron los dictámenes que su mundo les pedía. Se alimen-

38 *Ibid.*, p. 373.

39 Para el caso de lo que se llama en algunos círculos la "utopía bolivariana", se ha aplicado el término olvidando las significaciones filosóficas que tiene la utopía como capacidad de llegar a ser. Sin embargo, políticas foráneas como la Doctrina Monroe y el Panamericanismo —con otras connotaciones e intereses— han encontrado cabida en un supuesto ideal no de integración, sino de control de la región, para lo cual la utopía pasa de esta versión figurativa al pragmatismo positivo. La postura fatalista de la utopía se niega a sí misma al negar la realización de la utopía e intenta —en ocasiones sin argumentos de peso— demeritar cualquier intento de integración real, unidad y, más aún, de unión.

40 Arturo Andrés Roig. *Op. cit.*, p. 41.



taron de presupuestos externos e internos⁴¹. Se aventuraron con la ayuda de sus propios talentos a enfrentar un poder que parecía superior pero que, moralmente hablando, tenía sus bases debilitadas. Más que simples personajes patrios, son verdaderos pensadores, pues impusieron estilos propios y se levantan con dignidad en el estrado latinoamericano. Aún falta que la gente del común conozca a estas y otras personalidades para comenzar a conocerse a sí mismos. La historia todavía se escribe y los postulados de Miranda y Bolívar no han muerto, a pesar de que hoy se restrinja el estudio de estos y se titulen a los pro-integracionistas como subversivos o primitivos, como soñadores. La historia se escribe todos los días, muchos teóricos hay en este campo, pero el desafío a partir de esta exposición es analizar, comparar y buscar las versiones más acertadas de nuestra historia, que sea objeto de estudio y horizonte de comprensión al alcance de todas y todos; el fin es comprender que no somos extranjeros en nuestra propia tierra, llamada americana por la mayoría, pero que es denominada de otras formas por los grupos nativos. Que como los Andes recorren la tierra ancestral y los océanos bañan las costas de vida, así las ideas y concreciones deben pasearse por las mentes y espíritus de sus habitantes, hijos de Miranda y Bolívar, de Martí y Tupac Amaru. Con razón afirmaba el Precursor, el más universal de todos los colombianos, siguiendo a Bolívar: *"La unión nos asegurará permanencia y felicidad perpetua"*.

Miranda, hombre oceánico; Bolívar, hombre continental. Miranda, idea y empeño; Bolívar, concreción y ejemplo de reali-

41 Externos como la Ilustración, e internos como las crónicas y levantamientos contra el régimen colonial.



zación de las metas. Bolívar, el hombre de las dificultades, Miranda, las dificultades en el hombre.

Colofón

*Cuando las ideas tienen un fundamento profundo
y bien intencionado, ni el tiempo ni la indiferencia
fácilmente detienen su propagación.*

Claudio Ramírez A.

*Ningún Pueblo sin Filosofía y gran instrucción
puede preservar su libertad.*

Francisco de Miranda
(Archivos, vol. IV, pág. 11) (1788)





Comunicación, humanidades y literatura en la Independencia

Germán Gómez Pascuali
Área de Humanidades, JT

El fuerte de la "literatura colombiana" antes de los sucesos de 1810 fue el periodismo: así lo destaca una cadena de informativos que arrancan desde el tremebundo *Aviso del terremoto* (Julio, 1785), hasta los papeles periódicos en que descollaron con su genialidad científica, humanística e histórica personalidades de la talla de Francisco José de Caldas, Jorge Tadeo Lozano, Nariño y Santander. Momento que se conoce como período de la Emancipación, en cuyo seno transcurre la llamada Patria Boba, que más que Boba fue Soberbia. En las primeras décadas del siglo romántico se da la floración de géneros que caracterizaría la diversa proliferación del romanticismo, después de un período por neoclásico, manierista.

El moderno cronista, en el libro que leo, sobre literatura latinoamericana, sin poder liberarse de la estática, dice que una vez obtenida la independencia y aún sin restañar las heridas: "surgieron las divisiones y los odios políticos; se crearon así dos corrientes: una de amor y otra de vituperio, que dieron impulso a la épico-lírica, a la lírica agresiva, a la oratoria, al periodismo y a la historia; literatura de fondo político y revolucionario, de drama trágico y de forma neoclásicista,



especialmente en los poetas". El neoclasicismo aun brillaba en la periferia y los americanos hablaban como Boileau recomendaba en la pintoresca querrela entre "*Anciens et Modernes*". Para la época de su madurez, José Fernández Madrid pudo publicar en su *Argos*: "Estrecha, amor, los nudos del apacible lazo con que estos corazones están aprisionados. Estréchalos de modo que ni el terrible brazo de la impiadosa muerte consiga desatarlos".

El 20 de noviembre de 1809 se produce el texto representativo por antonomasia del contexto independentista: el *Memorial de Agravios o Representación del cabildo de Bogotá a la Suprema Junta Central de España*, escrito por Camilo Torres y firmado por los miembros del cabildo: este escrito, modelo de texto exhortativo-argumentativo, con su exordio, proposición (tesis inicial), argumentos secuenciales, conclusión y peroración, advierte que de no ser tratados en igualdad de condiciones... (como es sabido: los cabildantes en nombre del pueblo reclamaban paridad numérica, en la representación ante las Cortes Generales, que remplazaron a Fernando VII, de cada una de las provincias americanas...) aténganse a las consecuencias... y las consecuencias fueron ese chorro de libertad y rebelión en quiasmo que impregnaron las calendas de esos patrióticos días lírico-épico. Como se sabe, la lírico-épica cabeza que lo concibió estuvo exhibida durante varios días separada de su tronco en un lugar público por orden del pacificador Morillo.

El *Memorial de Agravios* puede mirarse como el texto matriz representativo de un discurso "distribuido" (término de actualidad en educación), en varios niveles y órdenes en la época de la independencia: en las espadas y arengas de Girardot, Zea, Torres, Nariño, Santander y Bolívar; en el ingenio periodístico de don Manuel del Socorro Rodríguez, funda-



dor de la *Tertulia eutropélica o del buen gusto*, del Marqués de San Jorge y el portentoso Caldas; de las plumas líricas, épicas, dramáticas, trágicas y grandilocuentes de Fernández Madrid, Vargas Tejada, Jose María Gruesso, Josefa Acevedo de Gómez, José Caicedo Rojas y José Joaquín Ortiz.

Como sabemos por nuestras remembranzas históricopatrióticas de nuestro contexto áulico de la niñez, en el nacimiento de la independencia no solo hay que considerar el período de la Ilustración inmediato a ella, tan prolífico en publicaciones periódicas y que ya es un acervo brillante de nuestra historia intelectual donde brillan las geniales tintas que lo matizaron. Para percibir en reminiscencia el propio sentir y el fulminante, por decirlo así, que desataron y esparcieron la rebelión, debemos situarnos en esos días de julio de 1810 en Santa Fe de Bogotá.

Enrique Santos Molano lo relata de forma magistral en sus *Memorias fantásticas*. Enfoquemos nuestra cámara del tiempo: el 19 de julio de 1810... el doctor Torres y demás conjurados planeaban los últimos detalles del golpe... buscaban un pretexto... el de la libertad no les parecía suficiente (¿por abstracta tal vez aunque ya pesaban las cadenas?) con motivo de la llegada del Comisionado Regio don Antonio Villavicencio... Torres propuso –para festejarla– que una comisión prestara a don José Llorente un florero; ya se sabía del desprecio de Llorente por los americanos, el cual ante la petición respondió que se “cagaba” en ellos y en don Antonio Villavicencio, a esto se sumó el rumor de que el Oidor Hernández de Alba había dicho la noche anterior, noche del 19 y amanecer del 20 de julio: “Los americanos son perros sin dientes; ladran pero no muerden”. Este y otros motivos discursivos rebosaron la copa... Molano hace eco de la historia y cuenta cómo empezaron a oírse: “abajos al gobierno, vivas a la libertad y

mueras a los chapetones”. ... al atardecer Don José Acevedo y Gómez arengó a la multitud... posteriormente el pueblo comenzó a gritar “cabildo abierto, cabildo abierto”. ... curioso este detalle del discurso de la independencia que dio origen al estallido de la rebelión, donde se conjugaron la malicia criolla, la grosería hispánica y el genio ingenuo de la grandilocuencia oratoria. En estos tiempos de la gramática textual y la teoría de la enunciación es un ejemplo de discurso que merece ser estudiado a fondo, como posiblemente lo será.

Los tiempos de la *emancipación* –que no de la independencia, dicen algunos, pues todavía soportamos las cadenas de la necesidad económica– es la época de rebeliones encontradas y tragedias cotidianas. Merece hacerse aquí una reflexión por su similitud lingüística sobre la categoría de *racionalidad emancipatoria* propalada por Habermas en nuestra época en el contexto de la *teoría crítica*, y que encaja tan bien en el contexto educativo-pedagógico, pues, como es de pensar, muchas de las inquietudes y afanes de nuestros alumnos es por emanciparse, muy posiblemente, de trabas e impedimentos no necesarios realmente para su formación. Pero, sigamos con la “emancipación” histórica en Colombia, que según los estudiosos de la literatura del período¹ sitúan al doblar del siglo XVIII neoclásico, en las primeras décadas de este –del diez, veinte y treinta– para sumergirse en los tormentos del Romanticismo decimonónico. La *emancipación independentista* es época de espadas y de plumas, imágenes sensoriales que sinestésicamente nos deslumbran y nos con-

1 José A. Núñez Segura, S.J., *Literatura colombiana*. Medellín: Bedout, 1964, y Jaime García Mafla. *Gran enciclopedia de Colombia, Literatura* 1. En *Escritores de la Emancipación*. Círculo de Lectores, 2007.



ducen a los laberintos de la independencia, ella es la matriz en que se acuña la intelectualidad nacional proverbial en su escritura... espadas y plumas conjugadas: acuerdos; espadas y plumas opuestas: sangre y lecho sepulcral.

La emancipación se encuentra encabalgada entre el neoclasicismo, basado en el principio de imitación –de lo clásico, se sobreentiende– que según Núñez Segura²: En España penetró esta corriente “asolante de la libertad creadora”, con la Poética de Ignacio Luzán, que la definió así: “Imitación de la naturaleza en lo universal y en lo particular hecha con versos para utilidad o para deleite de los hombres, o para uno y otro juntamente”. Y el romanticismo que, contrastándolo con lo clásico, entre sus varias definiciones puede ejemplificarse como libertad, temeridad, ensoñación, vuelta a la naturaleza, a lo terrígeno, en nuestro caso americano.

En Hispanoamérica el neoclasicismo se conoce como la Ilustración, promovida por la dinastía Borbona. En Colombia la Ilustración es rica en empresas periodísticas: *Aviso del Terremoto* (1785), *Gazeta de Santa Fe de Bogotá* (1785), *Papel Periódico*, de la Ciudad de Santa Fe de Bogotá (1791), *Correo Curioso* (1801), *El Redactor Americano* (1806), *El Alternativo del Redactor Americano* (1807), *Semanario del Nuevo Reino de Granada* (1808), la *Bagatela*, de Nariño, el *Argos*, de Fernández Madrid, el *Patriota*, de Santander, etc. Y en logros científicos: la Expedición Botánica y la introducción de Newton por Celestino Mutis en el Colegio del Rosario.

En lo propiamente académico se dan cuatro hitos señeros en la Audiencia de Santa Fe: el Plan de estudios de Moreno y Escandón (1774), el Plan de estudios de la Junta de Santa Fe

2 Núñez Segura. *Op. cit.*



(1779), el Plan de estudios de Caballero y Góngora (1787) y el Plan de estudios de Eloy Valenzuela (1806). En el Plan de estudios de Caballero y Góngora, que es el que más nos concierne para el presente propósito, puede leerse en la Cátedra de Humanidades:

En esta se enseñará la mitología, la prosodia, la arte poética y la retórica. Para la mitología convendrá mucho fijar en la aula estampas o lienzos que representen la historia de dioses y héroes del paganismo y explicarlos oportunamente cuando en la lección y traducción de los poetas ocurran pasajes oscuros o de difícil inteligencia... Como el principal objeto en la enseñanza de estas cuatro facultades (mitología, prosodia, ars poética y retórica, parentización mía de lo citado arriba) es la perfección de la lengua latina.

Seguidamente se recomienda la lectura y el aprendizaje de memoria de oradores y poetas latinos como Cicerón, Ovidio, Horacio, etc. Entre estas recomendaciones de la Ilustración neoclásica en que se educaron nuestros próceres y el impulso romántico que hizo que Fernández Madrid escribiera dramas como *Guatimocín* (fin de la monarquía azteca) y *Atala* (basada en la obra de Chateaubriand) o Vargas Tejada: *Sugamuxi*, *Doraminta*, *Catón en Utica* y *la madre de Pausanias*... ya estamos en el terreno de lo fantástico... lo fantástico, que como nos lo recordó Carpentier en *Los pasos perdidos*, hizo que Henry Christopher muriera en el intento de ser Rey en el independentista Haití. Bolívar, tal vez, un poco menos fantástico pero no menos trágico ni siquiera lo intentó –ser Rey–. En el contexto Vargas Tejada –uno de los conjurados contra el posible Rey o Emperador– muere “convulso” al vadear un río en los llanos de Casanare. No me aguanto de citar a Petrarca,



que en los albores de un Renacimiento neoclásico aun en la noche medieval intentó fundar una República en Roma como la antigua Roma clásica.

Hoy, 2010, ya 200 años después de que el *Correo Curioso* (1801) inaugurara en la pacata Santa Fe, el siglo XIX, tenemos la buena nueva de la independencia lingüística, en efecto, la *Nueva gramática de la lengua española*, que por estos días se exhibe con sus tomos amarillos en las vitrinas de las librerías capitalinas, da carta de ciudadanía al español americano, acogiendo las voces populares... así el pueblo podrá decir con toda casticidad y castidad: chichipato, chimba, bacanidad y... si es el caso: chumbimba pal mal gobierno. Lo que nos introduce de ya en lo fantástico legalizado pero no por eso menos mágico del lenguaje.

Bibliografía

García Mafla, Jaime. Gran enciclopedia de Colombia, Literatura 1. En *Escritores de la Emancipación*. Círculo de Lectores, 2007.

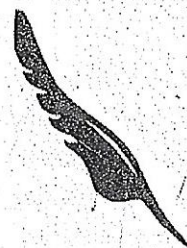
López de Abiada, José Manuel y Peñate Rivero, Julio. *Perspectivas de comprensión y de explicación de la narrativa latinoamericana*. Bellinzona: Edizioni Casagrande SA, 1982.

Núñez Segura, S.J., José A. *Literatura colombiana*. Medellín: Bedout, 1964.

Santos Molano, Enrique. *Memorias fantásticas*. Bogotá: Visión, 1970.

Soto Arango, Diana. *La ilustración en las universidades y colegios mayores de Santafé, Quito, Caracas: estudio bibliográfico y de fuentes*. Santafé de Bogotá: UPN-Colciencias, 1994.

Veiravé, Alfredo. *Literatura hispanoamericana*. Buenos Aires: Kapelusz, 1976.



Atisbos de nuestra modernidad política a doscientos años de nuestra Independencia

Fernando I. Guevara Amórtegui
Área Ciencias Políticas y Económicas
Departamento de Ciencias Sociales, JM

Este escrito realiza una aproximación a un tema que desde hace ya varias décadas ha sido objeto de debate en varios círculos de académicos e intelectuales en nuestro país. Me refiero al debate sobre la modernidad en el contexto nuestro, su desarrollo, sus alcances, sus logros y sus limitaciones. En tal sentido, planteo la problemática en tres apartados: primero abordo el significado del concepto moderno, luego trato de forma muy general la herencia hispánica en nuestra historia, y concluyo con una mirada de barrido sobre la condición de lo moderno en nuestro país.

Del concepto de lo moderno

La modernidad puede definirse como un período histórico cultural en Occidente, definitoria de los elementos, paradigmas y ambientes determinantes de la edad de la razón. Ambientes y paradigmas que tipifican, en lo político, en lo social, en lo económico y cultural los rasgos propios del Estado y la sociedad moderna.



Jürgen Habermas, parodiando a Harold Hause¹, historiador de los conceptos, nos recuerda cómo la contraposición entre los antiguos y los modernos no es para nada novedosa, y vale recordar que esta contradicción ya se había presentado en el proceso de la transición de la Antigüedad al feudalismo. En tal momento lo viejo estaba asociado a una conciencia pagana, totalmente contraria a una conciencia religiosa nueva que estaba imponiéndose. Esta contradicción entre lo antiguo y lo moderno vuelve a vivirse a partir de la segunda mitad del siglo XIV; lo viejo se relaciona con la cultura de la fe y con una concepción teística del mundo y de la naturaleza, mientras lo nuevo se asocia con la era de la razón como fuerza ordenadora y explicativa de un nuevo contexto histórico. Lo nuevo, lo moderno, es sinónimo de eficaz, de actual, de necesario, de idóneo, mientras lo viejo, lo premoderno, es sinónimo de añejo, de inservible, de atemporal, es peyorativo, es descalificador.

Como época histórica la modernidad comprende tres grandes momentos. Marshall Berman² señala que la experiencia de la modernidad pasa por tres estadios de desarrollo: el primero, comprendido entre el Renacimiento y la Revolución Francesa; el segundo corresponde al siglo XIX, y el tercero, a nuestra contemporaneidad; es decir, el siglo XX y, en consecuencia, lo que corresponde al siglo XXI.

El primer momento, que tiene su origen en lo que Peter Burke denomina el Renacimiento³, pasa por la Reforma lute-

1 Harold Hause (comp.). *El debate modernidad-postmodernidad*. Bogotá: Ediciones Foro Nacional por Colombia, 1998.

2 Marshall Berman. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. México: Siglo XXI, 1990.

3 Peter Burke. *El Renacimiento*. Barcelona: Crítica, 1993.



rano-calvinista, entendida como la gran crisis de la Iglesia, continúa en el mercantilismo, que al decir de Max Weber es la primera gran etapa del capitalismo, y desemboca en la Ilustración, que en palabras de Max Horkheimer es un programa cuyo fin "es el desencantamiento del mundo, pretende disolver los mitos y derrocar la imaginación mediante la ciencia"⁴. Este programa no es otra cosa que la plataforma o el ideario burgués, desde donde se estructurarían las revoluciones políticas y económicas que transformarían rotundamente el mundo en lo que Hobsbawm ha dado en llamar "el largo siglo XIX", ya que para el pensador británico la dinámica histórica que tipifica dicha centuria nace con la Revolución Francesa y se proyecta hasta la Primera Guerra Mundial⁵. Según Berman, en este período se construyen y consolidan los aspectos que darán identidad a la sociedad moderna.

El segundo momento se inicia con la Revolución Francesa. Ya Alberto Soboul había dicho que este acontecimiento tenía un carácter bifronte, cerraba una etapa y daba curso a otra en la historia. Es decir, sella el período de formación de los aspectos centrales de la modernidad e inaugura el período de su portentoso desarrollo. Es la época de las revoluciones políticas de Inglaterra, Estados Unidos y Francia; de las tardías transformaciones en Alemania e Italia y de las revoluciones independentistas de América Latina⁶. Es también el tiempo de la revolución económica, que Hobsbawm denominara "el tiempo de los talleres del mundo"⁷, que traería consigo

4 Adorno y Horkheimer. *La dialéctica de la Ilustración*. Buenos Aires: Trotta, 1994, p. 8.

5 Eric Hobsbawm. *La era del imperio, 1875-1914*. Barcelona: Labor, 1989.

6 Javier Ocampo López. *Manual de historia de Colombia*, Tomo II. Bogotá: Colcultura, 1990.

7 Eric Hobsbawm. *La era de las revoluciones burguesas*. Barcelona: Labor, 1991.



la gran transformación industrial, primero de Europa y luego de todos los contextos culturales y sociales, como producto de amplias relaciones entre los pueblos fundamentadas en la explotación y sometimiento económico de los países industrializados sobre los países neocolonizados⁸. Es la época del torbellino social al decir de Rousseau, es el tiempo en que todo lo sólido se desvanece en el aire⁹.

El tercero y último momento de la modernidad lo señala Berman como el *tiempo de la crisis*, es el tiempo referido a los siglos XX y XXI, caracterizado por acontecimientos deslegitimadores de la razón política y social que ha caracterizado esta época. Estamos frente a la parte de la modernidad que como último recodo es tiempo de acontecimientos trágicos, como las guerras mundiales, las crisis económicas, los campos de concentración, el imperialismo cada vez más agresivo y violento, el hambre extrema, la pobreza, la indignidad, pero también es el tiempo en que surgen movimientos esperanzadores en la búsqueda de soluciones a los problemas de fondo de la sociedad mundial, aunque en esta ocasión anclados en otras latitudes hasta ahora olvidadas y sometidas.

De la herencia hispánica en Colombia

Rubén Jaramillo Vélez¹⁰, en un documento que hoy podemos denominar pionero en estas discusiones y reflexiones acerca de la modernidad en nuestro país, señala que tal experiencia de la modernidad en Colombia se ha postergado en la

8 Al respecto, véase Tulio Halpherin D. *El orden neocolonial en América Latina*.

9 Marshall Berman. La experiencia de la modernidad ayer, hoy y mañana. *Op. cit.*

10 Rubén Jaramillo Vélez. *Colombia: la modernidad postergada*. Argumentos. Bogotá: Temis, 1994.



medida que el carácter mismo de nuestra cultura tridentina portadora de la herencia hispánica, y defensora a ultranza de la mentalidad de la contrarreforma, no ha permitido en un sentido amplio el desarrollo de una concepción racional de la sociedad, la naturaleza o el Estado, entre otros. "*El gran pensamiento de la revolución no se ha llevado a cabo, somos independientes, pero no somos libres, las armas de España no nos oprimen, pero sus tradiciones aun nos agobian*"¹¹. La libertad que reclama Jaramillo Vélez no es otra cosa que la verdadera manifestación en la vida individual y colectiva de la sociedad, de formas de asociación y organización institucional verdaderamente democráticas, manifiestas en los derechos individuales y colectivos, de respeto y reconocimiento por la individualidad y la diferencia a propósito de nuestra multiculturalidad, de roles y participación de sujetos y de grupos en los distintos ámbitos de la vida nacional, más allá del amiguismo y de tantos otros vicios que de antaño hemos heredado de la España que conquistó el Nuevo Mundo.

La herencia que el imperio español dejó a los nuevos países fue la turbulencia e inestabilidad de una sociedad compuesta por los más heterogéneos grupos raciales, sin clases dirigentes capaces de afrontar las nuevas tareas administrativas y políticas, donde la intolerancia y el recelo hacia el extranjero, el vicio a la empleomanía y el desdén por el trabajo, la falta de confianza en la acción individual propia y el hábito de esperar todo del Estado cerraban el paso a la creación de una sociedad civilizada, que, naturalmente, para ser civilizada debería tomar como modelo a las naciones anglosajonas¹².

11 *Ibíd.*, p. 16.

12 Cita de Jaime Jaramillo, citado por Rubén Jaramillo Vélez. *Op. cit.*, p. 28.



Pudiéramos casi que establecer un listado de los distintos aspectos que España evadió del proyecto de la modernidad y que transfirió a las colonias en América Latina, de manera intacta a como allí se eludieron, trayendo consigo un enconchamiento del Nuevo Mundo hacia las formas más premodernas y atrasadas que pudieran experimentarse, y de las que la patria de Fernando e Isabel era verdadero ejemplo. La ausencia del pensamiento reformista, del Renacimiento y los movimientos culturales que animaron esta revolución de la cultura, la inexistencia de un pensamiento o movimiento ilustrado, la imposibilidad de la experiencia del mercantilismo, la revolución política e industrial, la existencia de una escuela que promoviese el espíritu y la mentalidad modernas crearon las condiciones para que a doscientos años del Grito de Independencia pesen con gran fuerza los lastres del pensamiento y costumbres hispánicas en nuestro desarrollo como sociedad.

De lo moderno en nuestro contexto cultural

En nuestro contexto actual cohabitan expresiones premodernas en lo social, económico y político, en constante relación con formas y estilos de vida y de sociedad muy contemporáneas en los mismos aspectos. Por ejemplo, la Constitución Política de 1991 ha sido un texto verdaderamente amplio y generoso en derechos y posibilidades para el tercer Estado y, en general, para toda la sociedad, pero la escasa cultura política de la sociedad ha imposibilitado el desarrollo de tan complejo documento, se han impuesto los intereses de grupos, las costumbres del "mico" como expresión de la trampa y la mala fe en la elaboración de la normatividad, los cambios constantes del texto constitucional original para salvaguardar movimientos políticos, etc. Al grado que tales eventos no han permitido hacer de la Constitución la verdadera carta de navegación que el país necesita y merece.



Igualmente, gozamos de un sistema electoral que puede ser moderno, pero que las formas de la participación política son totalmente antagónicas con los objetivos de la democracia, se imponen aún el caudillismo, la violencia como legitimadora de la elección de candidatos, el chantaje, el negocio de los votos, entre muchos otros vicios. El Estado, de alguna manera no logra controlar la totalidad del territorio, ni ofrecer a toda la población los mínimos servicios de los que gozan los habitantes de las grandes ciudades; a esta forma de imposibilidad y limitación Francisco Leal Buitrago la denominó *crisis de hegemonía*, consistente en la imposibilidad de dominio de una clase social sobre las demás y su reconocimiento por las vías de la democracia.

Finalmente es necesario plantear que la misma herencia premoderna española limitó la posibilidad de un proyecto de industria nacional, que salvaguardó las formas feudales de la explotación de la tierra en nuestro territorio. En lo político, a excepción del bipartidismo, se limitó hasta su exterminación y persecución cualquier movimiento u organización política que se pretendiera o se pretenda autónoma y diferente, dando lugar a eso que Jaramillo Vélez llamó *sonambulismo*:

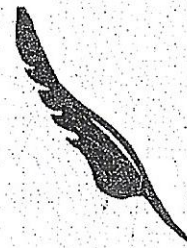
El sonambulismo que caracteriza en buena medida las actitudes del ciudadano, la persistencia de vicios tradicionales que impiden una auténtica solidaridad y cohesión social —particularismos, fulanismos, clientelismos, dependencia y falta de autonomía en los procesos de decisión política— prueban ese peculiar sincretismo de lo moderno y lo premoderno, tan característico de la vida pública de nuestro país¹³.

Estos elementos están aun fuertemente arraigados en nuestra cultura a pesar de dos siglos de separación de lo que

13 *Ibíd.*, p. 50.



algunos nostálgicos denominan nuestra santa madre España. Siguen, aún como ayer, siendo los factores ideológicos, políticos, sociales y culturales que le dan sostén a las acciones que de alguna manera determinan ese comportamiento híbrido entre lo moderno y lo premoderno de los miembros de la sociedad, tanto en la vida individual como en la vida colectiva, lastimosamente aún tan distantes de los logros que el proyecto moderno matizó para otras latitudes en todas las esferas de la sociedad.



Juegos autóctonos e identidad nacional

Miguel León Ariza Ariza
Educación Física, JT

Es importante empezar por definir los términos clave presentes en la elaboración de este ensayo de carácter descriptivo, para dar claridad al lector y facilitarle la aprehensión sobre el fenómeno que pretendo describir.

Identidad nacional: es un conjunto de rasgos culturales destacados de una nación que la caracterizan frente a las demás naciones y a la conciencia que los miembros de la nación tienen de pertenecer a ella y de ser una nación distinta de las demás naciones¹.

Nación: grupo de personas que ocupan un territorio y comparten rasgos culturales e institucionales².

Juegos autóctonos: son en esencia una actividad lúdica que surge de la convivencia tradicional y significada por la condición social, económica, cultural, histórica y geográfica; hacen parte de una realidad específica y concreta, correspondiente a un momento histórico determinado. Cada juego tradicional está compuesto por partículas de realidad en los

1 Fernando Vizcaino Guerra. *Juventud, sentido de pertenencia*.

2 Ommen, 1997. Citado por Vizcaino Guerra. *Op. cit.*



que es posible develar las estructuras sociales y culturales que subyacen en cada sociedad.

Sentido de pertenencia: dimensión subjetiva de la cohesión social, constituida como un conjunto de percepciones, valoraciones y disposiciones. Remite al tema de las identidades que ayuda a la sociedad a pertenecer junta. Seguridad que la persona tiene cuando siente que ocupa un lugar dentro de un grupo, lo cual la llevará a buscar conductas que le permitan ocupar un sitio en la misma.

El argumento que pretendo sustentar establece que los juegos autóctonos y tradicionales son un aspecto fundamental en el sentido de pertenencia de los colombianos. Estar inmerso o formar parte de un grupo social parte de la sociedad colombiana, sentirnos identificados, poseer una impronta de orden cultural, entre otras, nos permite generar sentimientos de orden patriótico y nacionalista.

Los humanos por naturaleza somos seres sociales con necesidades básicas, entre las cuales son esenciales: el reconocimiento del grupo y la integración al mismo, sentires que se instalan en el subconsciente afectivo del individuo o del colectivo, a través de experiencias caracterizadas por el alto grado de intensidad o por presentarse con bastante frecuencia. Estos sentimientos afloran al consciente del individuo o del colectivo cuando experiencias o situaciones hacen que el sujeto o el grupo evoquen recuerdos del orden de integración o reconocimiento social y se traducen en actitudes o acciones frente a dichos eventos.

La identidad nacional, por tanto, está presente en el subconsciente individual o colectivo de los colombianos y se hace manifiesto en los aspectos culturales. Cada cultura posee un

sistema lúdico compuesto por actividades incorporadas a la misma y por otras que son autóctonas y tradicionales. La vivencia en forma activa o pasiva de estas últimas despiertan sentimientos profundos de identidad nacional, ya que surgen de experiencias convivenciales trascendentes y frecuentes ocurridas en el ámbito de la familia, la comunidad, la región o el país y signadas por condiciones sociales, económicas, históricas y geográficas específicas.

Los juegos autóctonos constituyen un conjunto de saberes, actividades y procesos en que los sujetos implicados en estas experiencias culturales se introducen en una zona lúdica, apta para favorecer los procesos de integración y reconocimiento social, lo que conduce a crear en los mismos un alto sentido de pertenencia al colectivo social que le brinda la oportunidad de vivenciar dichas actividades. Los individuos que se identifican con un grupo social tienen sentido de pertenencia respecto al mismo cuando participan activamente en su devenir cultural. Los juegos autóctonos como saberes, actividades y prácticas recreativas han permitido crear un gran sentido de identidad con nuestra nación.

Nos sentimos más arraigados a nuestra tierra, a nuestra cultura, a nuestra patria cuando nos sumergimos en el goce de practicar actividades lúdicas autóctonas tradicionales, que cuando practicamos juegos foráneos que no evocan sentimientos de identidad.

Los colombianos "somos" lúdicamente trompo, canicas, coca, cucunuba, tejo, rana, bocha, Carnaval de Barranquilla, Carnaval de Negros y Blancos, Carnaval del Diablo, etc. Todas estas actividades despiertan en los colombianos emociones que se traducen en sensaciones conducentes a despertar en nuestros compatriotas sentimientos de identidad y perte-



nencia, ya que les permiten a cada colombiano tener seguridad de pertenecer a un nosotros: Colombia.

Bibliografía

Punset, Eduardo. *El alma está en el cerebro*. Madrid: Aguilar, 2006.

Vizcaíno Guerra, Fernando. *Juventud, sentido de pertenencia*.

Vizcaíno Guerra, Fernando. Identidad nacional, sentido de pertenencia o autoadscripción étnica. En [www.http://132.248.35.1/bibliovirtual/libros/bejaryrosales](http://132.248.35.1/bibliovirtual/libros/bejaryrosales). Consultado agosto de 2010.



Doscientos años de herencia literaria en Colombia

Eliana Maritza Flórez Munar
Área de Humanidades, JT

La celebración del Bicentenario de nuestra Independencia ha servido de excusa para enfrentarnos a realidades que nos permiten encontrar el verdadero sentido de ser colombianos. La literatura es, tal vez, la mejor radiografía de los cambios que hemos vivido en nuestro país, ya que gracias a ella podemos revivir y recrear las experiencias históricas que le han permitido a nuestra Colombia tener una identidad propia. Este tema de la identidad colombiana ha sido muy discutido a nivel académico y filosófico; aunque muchos tildan a nuestro país de no tener identidad, la verdad es que somos el resultado de un constante deseo de imitar todo lo que ocurre en el resto del mundo, y como dice Julián López de Mesa Samudio en su columna ¿Qué es ser colombiano en el año del Bicentenario?, publicada en el diario *El Espectador* el 17 de febrero del 2010, "El colombiano es ante todo un reproductor. Un repetidor de gestos, palabras, actitudes y pensamientos de otros. Siempre lo ha hecho. Quizá por eso ha sido tan difícil definirnos: porque nuestras referencias identitarias casi siempre se dan por comparación con otros". Esta imitación es la que da como resultado lo que hemos sido hasta ahora y que se refleja a través de la literatura.



Al hacer un pequeño recuento de la evolución de la literatura colombiana desde 1810 hasta nuestros días, se podrá valorar nuestras raíces, costumbres y tradiciones, y a la vez entender y afianzar nuestra identidad nacional para transmitirla a nuestros hijos y estudiantes y no permitir su amenazante extinción.

Para comenzar, tenemos que hablar de la gloriosa época de la Independencia con sus convulsiones y sus encuentros ideológicos. "Los intelectuales de la Independencia (precursores y actores) los inscribimos como factores de promoción cultural y literaria. Ellos hicieron chillar las palabras, las moldearon en la proclama, en la sintaxis de la revolución"¹. Lo literario fue un medio portador de ideas revolucionarias; por esta razón *Simón Bolívar* es considerado uno de los representantes más importantes de la literatura de esta época, ya que se sirvió de ella para exponer sus doctrinas políticas. Desde 1819 las *ideas bolivarianas* siguen presionando no solo el contexto histórico de nuestras naciones, sino también el contexto literario en búsqueda de lograr una expresión de la identidad latinoamericana que ya se hace realidad con autores como Pablo Neruda, José Martí, Miguel Ángel Asturias, Juan Rulfo y el colombiano Gabriel García Márquez.

... La emancipación política de América de sus metrópolis europeas, en la primera mitad del siglo XIX, trajo consigo, de modo inevitable, la necesidad de hallar una nueva expresión, una emancipación literaria, acorde con la política, que dijera, con acento americano, la nueva visión de la realidad de una nueva humanidad que pugna por surgir trabajosamente en la inmensidad multinacional del Nuevo Continente².

- 1 Fernando Ayala Poveda. *Manual de literatura colombiana*. Bogotá: Educar Editores, 1989, p. 61.
- 2 Baldomero Sanín Cano. *Letras colombianas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1944, p. 34.



Muchos años tendrán que transcurrir para que las palabras *paisaje, identidad, costumbre, realismo y realidad* encuentren su sentido ideológico en una literatura netamente colombiana.

Desde 1830, Colombia vivirá un encuentro con el Romanticismo, el cual se dividirá en dos etapas, la primera, de 1830 a 1860, época que coincide con los movimientos de liberación nacional y con la búsqueda de formas gubernamentales estables. En esta primera etapa los escritores dejan ver un profundo sentimiento de exaltación a la patria y a los valores cívicos, los cuales pueden percibirse en obras de autores como *José Eusebio Caro* y *Gregorio Gutiérrez González*.

La segunda etapa va desde 1860 hasta 1880 aproximadamente, la cual coincide con la organización del Estado nacional. La poesía es más depurada y menos exaltada, autores como *Epifanio Mejía, Rafael Pombo* y *Julio Flórez* engalanan este período y lo decoran con su poesía llena de figuras y de temas amorosos que perturban el pensamiento y el espíritu.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX se arraiga en América Latina el realismo con influencia francesa. "Este realismo se desarrollará progresivamente a lo largo de la República, transformándose en una sucesión de miradas particulares sobre el mundo y la vida"³. Para los escritores de esta época la literatura se convierte en una herramienta para mostrar su compromiso y su testimonio. El primer novelista romántico-realista es *Jorge Isaacs*, con su famosa novela *María*. Isaacs, lamentablemente no escribe más novelas, aunque sí muchos poemas. Algunos críticos afirman que el escritor caleño sintió temor de no poder hacer una novela tan buena o mejor que su *María*. "Perdida aquella concepción del mundo (su María)

- 3 Fernando Ayala Poveda. *Op. cit.*, p. 230.



originaria, ninguna realmente le será posible, pues su existencia se absorbe en la verdadera dimensión de la historia nacional: el anacronismo generado bajo las condiciones neocoloniales⁴. Esta novela se convierte en un clásico de la literatura colombiana ya que su autor logró sacarla de todo contexto histórico y la dejó viva para cualquier época; sin embargo, cuando la leemos podemos sentir la magia del mundo de los enamorados que lograron aislarse de esa etapa de formación del Estado para mantenerse vivos en El Paraíso.

Aquí nos encontramos con los *costumbristas*, quienes tenían como propósito defender las tradiciones frente a la invasión de los valores extranjeros y de comportamientos ajenos al medio. Se distingue una crítica social, moral y política; la literatura sirve como un alto en el camino para echar una mirada al paisaje colombiano, a la comunidad y a los rituales cotidianos de la vida rural. *Manuela*, de Eugenio Díaz, tiene el honor de ser la primera novela social americana. Sería imperdonable no mencionar a *Tomás Carrasquilla*, quien propone un 20 de julio literario: emancipación literaria y emancipación política. Decía: "la literatura colombiana para los colombianos y no para los europeos"; es decir, que solo siendo nosotros mismos podemos ser en todas partes. Es una verdadera lástima que estos principios no se promulguen hoy día.

Y, obviamente, no podemos abandonar este período sin nombrar a *José Eustasio Rivera*, con su maravillosa novela *La Vorágine*, en la que su protagonista Arturo Cova se sumerge en una selva en la que es consciente de ser víctima y no es consciente cuando vive las circunstancias de su destino trágico.

4 Jaime Mejía Duque. *Isaacs y María*. Bogotá: La Carreta, 1979, p. 9.



A partir de la constitución de Núñez, se vive un nuevo tiempo. En nuestro país todo llega tarde, el siglo XX en realidad comienza en 1920. En este período ocurren la guerra de los Mil Días, la separación de Panamá y la dictadura de Reyes. En este momento también se industrializa el país. El Modernismo, que se vive en toda Latinoamérica, tiene en Colombia algunos seguidores, ante ellos "llegaban los factores culturales y políticos a nivel de conformismo ideológico, autoritarismo, nexos sentimentales con España, reformismo social, escepticismo intelectual, insularidad, crisis sociales, incubación del socialismo, conflictos bélicos y otros hitos históricos que sacudirán al país"⁵. Durante 1892 a 1896 circula en Bogotá bajo la dirección de Max Grillo, Salomón Parra Aguilera y Ricardo Tirado, la revista *Gris*, papelera portadora del Modernismo. Silva publica en 1894 su famoso *Nocturno* y Guillermo Valencia, *Ritos*, en 1899. Cambian los metros, el lenguaje y las modulaciones temáticas, se incorpora con una variante la nación, ya que los escritores de esta época son muy individuales y le cantan a las ciudades, tanto que en este momento le ponen títulos a las ciudades, como "la Atenas Sudamericana".

El precursor del Modernismo en Colombia es José Asunción Silva, el poeta más ambicioso y más estable que ha dejado la literatura del país. Este escritor adquiere su estatura literaria a partir del 23 de mayo de 1896, cuando un disparo suicida desangrara el corazón de la poesía colombiana; sus amigos encontraron en su dormitorio innumerables poemas que había escrito. El nocturno *Una noche* es la obra maestra del Modernismo, ni siquiera Rubén Darío, con todo su poder lírico, logró imponer un texto tan perfecto como este.

5 Fernando Ayala Poveda. *Op. cit.*, p. 116.



Una noche es un poema matemático einsteniano, donde se asienta el decálogo de la vanguardia modernista. Este monolito policromo, sinfónico, con pausas silenciosas, no fue una presencia en su época: fue una Biblia y sigue siéndolo. Un poema emulado, pero no imitado. Su estructura es tan simple como una red de araña: evocación, musicalidad, sentimiento y, ante todo, un natural hálito vital⁶.

A partir de 1920 la importancia de la revista como punto de encuentro literario es lo que va a enmarcar el desarrollo de este arte en nuestro país. El movimiento denominado *Los Nuevos* (1920-1930) agrupó a escritores que publicaron sus poesías en la revista con su mismo nombre, y entre quienes encontramos a José Umaña Bernal, Jorge Zalamea, Juan Lozano y Lozano, Luis Vidales, Alberto Ángel Montoya, Alberto Lleras Camargo, Rafael Maya, Carlos López Narváez, Octavio Amórtégui, Germán Pardo García, Ciro Mendía, Luis Tejada y León de Greiff. Este grupo constituye un valioso aporte en el campo de la renovación de las letras nacionales, ya que enmarca las nuevas tendencias poéticas que se desarrollarán en el futuro.

Entre 1935 y 1939 se constituye un grupo literario conocido como *Piedra y Cielo*. "Sobre este grupo ha existido desde hace años un debate sin final, ya para dirimir si fue un movimiento clásico, una escuela literaria renovada, o bien para dirimir su proyección, trascendencia y conquistas poéticas"⁷. Lo único cierto es que los piedracielistas refrescaron la poesía nacional, transformaron la retórica y afirmaron un paso

6 Fernando Ayala Poveda. *Sobre la historia literaria nacional*. Bogotá: Ediciones Latinoamericanas, p. 185.

7 Fernando Ayala Poveda. *La poética de la Muerte. Luna de arena*, número I. Ibagué: Instituto Tolimense de Cultura, 1982.



en búsqueda de la expresión colombiana; vuelven la mirada a lo amoroso, al barroco, sin descuidar el espíritu nacionalista. *Piedra y Cielo* renueva intensamente las formas y otorga una nueva mirada al paisaje, a la mujer y a las emociones. Es una poesía que juega entre lo puro y lo social, pero siempre dentro de símbolos ideales. Entre sus más importantes exponentes están *Eduardo Carranza, Jorge Rojas, Carlos Martín, Gerardo Valencia, Arturo Camacho, Darío Samper y Tomás Vargas Osorio*.

Más tarde encontramos un grupo de poetas independientes conocidos como *Los Insulares*, quienes retomaron estilos propios del Modernismo, del Romanticismo y del Clasicismo, pero con un estilo más vanguardista. Algunos de ellos son poetas marinos, otros, poetas intimistas y otros, poetas formalistas; lo cierto es que algunos de ellos se quedaron en casa con sus costumbres y otros decidieron universalizarse. Algunos nombres destacados son *Néstor Madrid Maló, Fernando Charry Lara, Hugo Salazar Valdés, Carlos Castro Saavedra, Antonio Llanos y Aurelio Arturo*.

Entre 1945 y 1950 aparecen *Los Cuadernícolas* o *Cántico*, nombre que se le dio a un conjunto de poetas que se agruparon, publicaron y establecieron un punto de diálogo alrededor de *Cántico*, colección de cuadernillos que tenían poesía sobre el mar, la naturaleza, el sueño, la soledad, y dejaban ver los problemas sociales de la época como la violencia y la desolación. Algunos poetas de este grupo son *Rogelio Echavarría, Julio José Fajardo, Álvaro Mutis y Maruja Vieira*.

Por el lado de la narrativa debemos mencionar a grandes novelistas que desarrollaron el *Realismo crítico*, mostrándonos personajes que se debaten ante la soledad, la violencia, la muerte y la religión. Algunos de los más destacados son



Eduardo Zalamea Borda, con su impresionante novela *Cuatro años a bordo de mí mismo* (1932); Manuel Zapata Olivilla, y su novela *Changó: El gran putas* (1983), Manuel Mejía Vallejo, y sus relatos *El día señalado* (1964) y *Aire de tango* (1973), Eduardo Caballero Calderón, con su novela *Siervo sin tierra* (1954) y Fernando Soto Aparicio, con *La rebelión de las ratas* (1962).

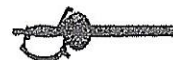
Uno de los movimientos que más glorias le ha dado a la literatura colombiana es el *Realismo mágico*, del cual empieza a hablarse en 1950, con lo que se conoce en literatura como el *Boom Latinoamericano*. Los máximos representantes en Colombia son: Héctor Rojas Herazo, con su novela *Respirando el verano* (1962), Álvaro Cepeda Samudio, y su *Casa Grande* (1967), Gabriel García Márquez, y su Nobel de literatura *Cien Años de Soledad* (1967), obra considerada la más importante de nuestro país, y Pedro Gómez Valderrama, con *La otra raya del tigre* (1977).

Y, finalmente, el *Realismo testimonial colombiano* nos muestra autores tan importantes como Gustavo Álvarez Gardeazábal, con su celebrada novela *Cóndores no entierran todos los días* (1972), David Sánchez Juliao, y su novela llevada a la televisión *Pero sigo siendo el rey*, Germán Castro Caicedo, y sus relatos periodísticos como *Perdidos en el Amazonas*. Surge otro movimiento que conocemos como *Realismo neocrítico*, que se define como una mirada que pretende explorar la realidad de la vida y la realidad de la ficción dentro de una pluralidad de espacios ideológicos, sociales, estéticos, lúdicos y simbólicos. Entre sus autores podemos destacar a Andrés Caicedo, y su obra clave *¡Que viva la música!* (1977), Carlos Perazzo, con su enigmática novela *Juego de mentes*, Luis Fayad, autor de *Los parientes de Ester*, Plinio Apuleyo Mendoza, y su novela *Años de fuga*, Fanny Buitrago, y *El hostigante verano*



de los dioses; y muchos novelistas más que nos enseñan una narrativa netamente urbana que llega a un público extenso que nos da a los lectores una alternativa diferente de las obras de autores extranjeros y que nos permite encontrarnos con nuestra verdadera identidad.

Hablar de la literatura colombiana es un tema que no tiene fin; permanentemente encontramos escritores que nos hipnotizan con sus historias y que nos enfrentan a nuestra convulsionada realidad. Si queremos conocer nuestra historia, los cambios que hemos tenido como nación, la evolución que nuestra patria ha sufrido durante estos doscientos años, solo tenemos que encontrarnos con nuestra literatura y con todos esos artistas que han dejado en las páginas de sus libros el retrato de nuestro país. Nosotros los educadores tenemos en la literatura la mejor manera de enseñar a nuestros estudiantes todas aquellas características que a través del tiempo nos permiten llamarnos *colombianos*.





Discurso y libertad desde el Grito de Independencia: entre el marginamiento y el olvido

Iván Potier Hurtado
Área de Humanidades (lenguas extranjeras), JM

*Si perdéis estos momentos de efervescencia y calor, si dejáis escapar esta ocasión única y feliz, antes de doce horas seréis tratados como insurgentes: ved [señalando las cárceles] los calabozos, los grillos y las cadenas que os esperan.
José Acevedo y Gómez.*

La proliferación de discursos a propósito del asunto nacional de los doscientos años de Independencia política en Colombia plantea una reflexión acerca de la naturaleza misma del discurso de “la libertad y emancipación” y de las lógicas que lo sustentan.

Este ensayo se aproxima a la descripción de la lógica de la circularidad del *discurso del poder*, desde el cual se manipula y regula la verdad, y que se articula con las intencionalidades implícitas de los grupos de poder. Así, existe un discurso sustentador del poder que se estructura a partir de las prácticas de los sujetos y de las instituciones a lo largo de la historia. Con ello considero que se configura una “tradición discursiva” que puede localizarse en contextos históricos particulares



y que mantiene los vínculos de poder entre los individuos: de control, de regulación, de dominación, y cuyo propósito es conseguir la adhesión y el amansamiento de las masas (en tanto que tradición discursiva), a la vez que enmarca las relaciones sociales (Bernstein, 1993), es el discurso al que aspira el individuo como sujeto social (Foucault, 2005: 15).

Considero válido, entonces, plantear una analogía inicial entre ese fragmento de discurso ícono incitador del señor José Acevedo y Gómez, que busca cautivar a la población santafereña, intentando introducir unos cortes discursivos que aproximaran a la masa criolla y mestiza a la construcción de un sentido de sujeto de la Independencia y su correlato en un sujeto de la libertad. Además, encuentro el otro término de esta analogía presentida en el discurso de la Seguridad Democrática construido en los últimos años en nuestro territorio local: si bien dos momentos históricos con dinámicas y medios de interacción comunicativa diferenciados, reconciliados en su intencionalidad de sustentar la “vinculación entre deseo y poder” (Foucault, 2005).

Tanto el uno como el otro constituyen variantes discursivas de la lógica de la homogeneidad, que arrastra a los individuos a determinadas acciones no libres, preconcebidas, condicionándolos a acciones de “elección forzosa” (Foucault, 2005). Es desde este *actuar discursivo* en un contexto histórico particular de conflicto en el cual la conciencia discursiva de la gran masa criolla y mestiza se construye: desde el campo de lo social y político, en y desde contextos y dinámicas históricas, definiendo para el propio discurso unos límites y posibilidades de “interacción humana observables en el ejercicio de comunicarse, de apropiarse y transformar su entorno y los factores, eventos, fenómenos y procesos que caracterizan una época” (Habermas, 1996).



Propongo que el discurso es una construcción humana que se localiza en ámbitos de la interacción entre los sujetos, pero que, igualmente, surge, como lo plantea Heidegger (Habermas, 1996) "del posicionamiento hegemónico del hombre frente a la naturaleza y al mismo hombre". En este escenario, los discursos particulares producidos y enunciados en momentos históricos diferentes son tan solo variantes de un discurso único y totalizante cuyo horizonte es la construcción de un sujeto no singular, universal, globalizado, circunscrito a dinámicas de opresión y vulnerabilidad social, económica, política y cultural. Ello significaría que subyacente a los discursos científico, religioso, mediático, pedagógico, económico, se modela un sujeto no singular, no real, no histórico, instrumentalizado en las lógicas del poder. De esta manera, el discurso-ícono independentista del "Tribuno del Pueblo" se circunscribe en esta esfera discursiva totalizante, en un discurso totalizante, en tanto que quienes lo producen y lo enuncian son a su vez agentes de opresión y marginación del pueblo santafereño; pero que requieren esa gran masa que sea capaz de reaccionar ante las incitaciones de un discurso-arenga. En palabras de Javier Ocampo López, la arenga de Acevedo y Gómez "... inflamó con delirio al pueblo santafereño el 20 de julio de 1810".

Hay discursos que inflaman, por la oratoria acertada y efectiva de los ideólogos del poder. Es la naturaleza misma de las arengas y otros discursos cuyo propósito es persuadir, seducir, llevar a la acción, a tomar posiciones que, aunque no propias, definen la permanencia de unas lógicas del poder frente a otras, de unos sistemas frente a otros. Los contextos en los que los discursos son *enunciados* aportan sentidos y matices que transforman la lógica tanto enunciativa como proposicional del discurso; alterando la percepción que la au-

diencia construye, o logra intuir (en algunos casos en el rol de interlocución) sobre el juicio valorativo del enunciador. En esta dinámica de la interlocución discursiva deberá apropiarse el sentido de la verdad, aquella construida a partir de la lógica de la opresión y de la marginalidad a través de prácticas sociales y culturales.

Un discurso construido desde el marginamiento de unos y el olvido de los otros. No es el discurso que construye o vislumbra la alteridad, es ante todo un discurso del miedo, el castigo y el terror. Para el siglo XIX, era el miedo que producía el deseo de poder a aquellos patriotas criollos que aspiraban a gobernar; era el miedo al imaginario de la libertad, tejida desde siglos anteriores en el contexto europeo por otros patriotas ilustres que se atrevían a enfrentar las lógicas de dominación feudal y que se reproducían en América; era el miedo a la racionalización del deseo por alcanzar la independencia del poder monárquico, de separarse del yugo paternalista español. Ello puede apreciarse en las manifestaciones de los ilustres patriotas criollos de crear una junta de gobierno independiente, pero que fuera leal al monarca Fernando VII. Ocampo (2000) plantea que:

La Revolución de Independencia se presenta también como la culminación de una crisis que tuvo gestación y maduración en la sociedad colonial, en un proceso histórico que surgió en el mismo siglo XVI y se manifestó en un sentimiento de aversión a la sociedad dominante; y el cual creció y adquirió conciencia en la segunda mitad del siglo XVIII.

La égida discursiva independentista de los próceres se convierte en la legión de avanzada que modela las reacciones del pueblo, de la turba que reacciona dando salida a impulsos



vitales no manifiestos por siglos de represión. Para el pueblo no es un proceso de construcción de conciencia acerca de su aislamiento y marginamiento; por el contrario, es la explosión poderosa pero controlable a través del discurso totalizante que requiere su presencia. Ello significa que el control que se ejerce a través del discurso del poder, ya sea este el producido por los agentes de control como el producido por los individuos masificados (pueblo), no genera la autoconciencia de estos últimos con respecto a las dinámicas en las que se les involucra.

Este fenómeno resulta más complejo, en tanto que se aborde como acción e interacción humana en el proceso de construcción social: "La historia social del hombre se inició al emerger este de un estado de unidad indiferenciada con el mundo natural, para adquirir conciencia de sí mismo como de una entidad separada y distinta de la naturaleza y de los hombres que lo rodeaban" (Fromm, 2004).

El pueblo no ha construido una autoconciencia de su papel transformador de la realidad; es analfabeta y, por tanto, marginado de los ámbitos del ejercicio de aquellas opciones sociales que los convoca a entregar su vida.

Igualmente, va de la mano de aquellos patriotas americanos, que en el zigzagueo de la ambigüedad, en su gran mayoría, han logrado emerger al mundo de la conciencia de su época, iniciando para nuestra nación y nuestro continente un proceso de individuación (Fromm, 2005), que no logra, en los años siguientes al Grito de Independencia, manifestarse en un desarraigo total frente a las fuerzas opresoras.

Es esta dinámica del discurso del poder y la persuasión la que permite reconocer la circularidad y la recurrencia históricas por parte de los agentes y de las instituciones de control, como estrategias de enmascaramiento: se apela a las



circunstancias de opresión, de vulnerabilidad, de exclusión y marginamiento desde estructuras discursivas imbricadas en la libertad, los Derechos Humanos, la igualdad, la fraternidad, la justicia, pero en ausencia del sentido de su propia construcción. Desde los elaborados ámbitos de la política, la ideología, la cultura y la historia es lugar común aceptar que:

Los Derechos del hombre se convirtieron en la bandera de la libertad para la Independencia. Ellos fueron incluidos en las constituciones republicanas de la primera República Granadina, en las cuales se presenta la *tendencia a reconocer, garantizar la dignidad, la libertad y la seguridad del hombre*, como justa reacción al estado de sometimiento durante el régimen colonial; por ello se destacaron las libertades, consideradas como derechos naturales de los hombres (Ocampo, 2009).

Y que se continúa en su construcción doscientos años después. Sin embargo, las condiciones de sometimiento, de esclavitud, de pobreza, siguen haciendo carrera por doquier en la historia de nuestra patria y de Latinoamérica, de la mano de estos discursos de la libertad y de los derechos humanos. Los fines y propósitos de los discursos del poder están al servicio del mundo económico globalizante. Ello significa que tanto los discursos como las instituciones desde donde se enuncian son balcones de enmascaramiento que buscan generar acciones de "elección forzada": No hay opciones ante el cúmulo de tergiversación y maquillaje de la realidad. Para ello funcionaba la arenga de hace doscientos años y para ello funciona, con altos recursos tecnológicos y el control de los medios, el discurso totalizante de los gobiernos actuales.

Es totalmente real construir una mentira que asemeje mundos posibles. Elaborar una realidad a través del discurso y otros lenguajes que persuadan al pueblo de que su mundo



real no lo es, y que la verdad es aquella que se construye a través de los medios.

Uribe: "Aquí no hay un conflicto político... aquí lo que hay es terrorismo contra el pueblo".

Premisa 1. Negación de una verdad histórica; sustento de un concepto falaz.

Premisa 2. La concepción de pueblo como soporte de la existencia de un fenómeno sociopolítico en la articulación de un juicio.

Existe el terrorismo *per se*. El discurso desestructurante de la falacia total.

¿Cómo se logra acceder a la verdad en los niveles más elementales de interacción? De manera más compleja, ¿cómo se le da forma al concepto de libertad y su ejercicio efectivo en una sociedad que, luego de dos siglos de "vida independiente y soberana", le apuesta a la lógica de la guerra antes que a la convivencia dialógica?

Desde las organizaciones financieras globales se levantan "las voces de denuncia" de potenciales puntos de quiebre que amenazan su equilibrio, su supervivencia hegemónica. Son los reportes preparados por analistas financieros. Desde el Banco Mundial encontramos análisis como el siguiente:

El Banco Mundial reconoce que "la pobreza se mantiene como uno de los principales retos del país, junto con la desigualdad, que es una de las más altas de América Latina".

El 0,06 por ciento de los propietarios rurales, que tienen más de 2.000 hectáreas cada uno, poseen el 53,5 por ciento de la tierra. En contraste con el 83 por ciento, que tienen predios de menos de 15 hectáreas, quienes son dueños del 7,2 por ciento.



En las ciudades, los propietarios de menos de 200 metros cuadrados, que son la mayoría, tienen apenas el 9 por ciento de la superficie urbana, mientras los propietarios de más de 10.000 metros cuadrados, que son apenas el 0,54 por ciento de los propietarios, detentan el 58,2 por ciento del espacio¹.

Desde esta polifonía de las voces del control, fundamentadas en el enmascaramiento y la ambigüedad, se evidencia cómo la conciencia discursiva de una comunidad no logra superar las intencionalidades de fragmentación de los propios procesos que orientan y esa misma conciencia discursiva, a partir de la mediación-manipulación del lenguaje y de la palabra. Es decir, los procesos de construcción de conciencia sobre la propia realidad soslayan el proceso de individuación.

¿Cómo se entiende que se conozca la verdad social, política, económica, de una nación y que se enmascare continuamente en los discursos del poder?

En uno de sus tantos consejos comunitarios, el expresidente Uribe expresaba:

Colombia ha tenido unos bandidos cínicos. Colombia ha tenido unos bandidos mimados. Colombia ha tenido unos bandidos solapados... Pues bien, hay que decirles a esos bandidos que se les acabó la larga vida de los mímos, que a esos bandidos se les acabó la larga vida de las caricias, que a esos bandidos se les acabó la larga vida de las contemplaciones... Con esta Fuerza Pública a esos bandidos les llegó la hora de la derrota total sin contemplaciones.

El anterior fragmento se ha enunciado en el contexto lingüístico y discursivo de este ensayo a partir de la estrate-

¹ En <http://colombia.indymedia.org/news/2008/04/85857.php>.



gia de la descontextualización (a propósito) como recurso de ilustración de ocultación de la verdad y de intencionalidad (acaso oscura) de manipular posiciones y adhesiones. ¿A cuáles bandidos hace referencia el enunciador de tal discurso? Tal vez fue en una alocución a través de los medios, avivando sentimientos de conmiseración y respaldo en su propuesta emancipadora. Es difícil ocultar, desde la *interpretación crítica del discurso*, ICD, la intencionalidad de quien lo enuncia. Lo aplico, en ese sentido, a mí mismo.

Una opción es referirnos a aquellos entornos potenciales de interacción dialógica, comunicativa: la familia, la escuela, el trabajo, la política, la ética, la filosofía, la pedagogía, etc. En ellos y desde ellos tiene lugar la cotidianidad de los discursos; allí toman su forma y definen sus cortes, sus rupturas con la no-verdad, con la imposibilidad... o simplemente mantienen su curso. Condiciones, expectativas, propósitos, opciones, intereses, realidades de los individuos y las comunidades. Desde esos discursos se entretejen y definen las acciones necesarias para que individuos y comunidades actúen o no.

Un ejemplo de este tipo de discurso que algunos llaman analítico, podemos observarlo en el siguiente texto-discurso de Rodrigo Uprimny² acerca del programa Familias en Acción:

... Familias en Acción no ha funcionado apropiadamente, pues no ha logrado reducir la indigencia. Pero en cambio parece haber sido un programa exitoso en lograr el *apoyo al Gobierno*, pues la forma como se entregan estos subsidios, no como derechos de las personas, sino como *dádivas gubernamentales*, concita naturalmente la gratitud de

2 Director del Centro de Estudios de Justicia (www.dejusticia.org) y profesor de la Universidad Nacional. En <http://www.elespectador.com/deseleccion/columna161464-desigualdad-y-democracia-colombia>.



sus beneficiarios. Se asemejan pues a esa *compraventa de la libertad política* que tanto preocupaba a Rousseau y que deriva de la extrema inequidad de la sociedad colombiana.

Desde el concepto de *ejercicio de la libertad*, y asumiendo la práctica dialógica como escenario, el sujeto en su individualidad persigue su propio posicionamiento frente a las tendencias, intereses y prácticas de tipo ideológico, político, económico, asumiendo la reflexión de los eventos y definiendo sus propias posiciones y acciones. Luego, o se considerará como sujeto en ejercicio de su libertad en los márgenes trazados por los sujetos y las instituciones, o como transgresor de los discursos (y de los mismos sujetos e instituciones), al margen de la normatividad institucional, y declarado transgresor por los discursos de la ética, la moral y la justicia. De cualquier forma, es un sujeto que se mueve en la fragilidad de la verdad a medias o no dicha y de los discursos no posibles.

Planteado el escenario de la práctica dialógica o de la interacción comunicativa, no estratégica, como soporte de la convivencia social, de la convivencia en comunidad, se desbordan esos límites de las prácticas discursivas para el control y el soporte del poder. Es decir, que las lógicas del miedo, de la amenaza, de la culpabilidad, propias de modelos conductistas, son superadas por prácticas del autorreconocimiento y del reconocimiento del otro configurando nuevas formas de participación. Constituye ello un acercamiento al asunto de la verdad, de la verdad como práctica social.

Así, la interacción comunicativa, vista a través del lenguaje y los discursos, constituye un referente en la tarea de entender la configuración de un sentido acerca del ejercicio de la libertad por parte de los individuos. Ello significa que el concepto de libertad, más allá de definiciones idealistas impracticables,



puede abordarse desde la intencionalidad dialógica que toma forma en los discursos de los sujetos, teniendo como horizonte la necesidad de la verdad (Habermas, 1996). No es la comunicación estratégica donde se intenta convencer al otro a favor de mis propios intereses y necesidades y en detrimento de las suyas.

¿Dónde quedó el criterio de la verdad en la arenga dieciochesca y libertaria?

En este sentido, la comunicación sobrepasa el estadio inicial de transmisión de información planteado por Bühler (1950), en la que la comunicación humana quería decir intercambio adecuado de información; tal percepción de la comunicación humana dejaba de lado consideraciones sobre la subjetividad de los sujetos de la interacción, al igual que los rasgos relevantes de los contextos y de los roles de los sujetos implicados. Tal concepción superficial de la comunicación sigue su trayectoria en los medios masivos a partir del manejo y manipulación de la información generada cotidianamente en múltiples escenarios. Considérense las estrategias publicitarias que orientan las decisiones del público respecto al consumo, a las posiciones ideológicas, políticas y, finalmente, a la acción. Es una práctica de gran impacto en la configuración de la opinión y la participación públicas.

Sin embargo, como modelo de comunicación exhibe su capacidad y eficacia desde la corriente conductista: se reduce a un evento de condicionamiento, a una relación de estímulo-respuesta. Veamos otro ejemplo aproximado, en otro apartado del discurso ya citado del presidente Uribe:

Llegó la hora de quitarle a Colombia la pesadilla de estos bandidos sanguinarios y contemplados que tanto daño le

han hecho a la Nación. Aquí se acabaron las *cofradías* con esos bandidos, aquí se acabaron las *tertulias* con esos bandidos, aquí se acabó la *receptividad* para que estos bandidos continúen *engañando al pueblo colombiano*. Aquí lo único que hay es una decisión: desintegrar a las organizaciones de esos bandoleros, derrotarlos plenamente... Aquí *no hay puntos medios*. Frente al terrorismo, una sola decisión: derrotarlo. Frente al terrorismo, una sola decisión: desintegrarlo. Frente a esta caterva de bandidos, una sola actitud: derrotarlos.

Manteniendo la perspectiva histórica, el discurso es el mismo en su estructura: un enemigo común que impone unas condiciones de sufrimiento y desarraigo, o una estrategia de seducción del interlocutor frente a un enemigo común. Existe un propósito y es: derrotar al enemigo. Esta analogía se presenta en el siguiente cuadro:

Acevedo y Gómez	URIBE	Interpretación
Si perdéis estos momentos de <i>efervescencia y calor</i> , si dejáis escapar esta <i>ocasión única y feliz</i> ...	Aquí no hay puntos medios. Frente al terrorismo, <i>una sola decisión</i> : derrotarlo. Frente al terrorismo, <i>una sola decisión</i> : desintegrarlo. Frente a esta caterva de bandidos, una sola actitud: derrotarlos.	<ul style="list-style-type: none"> • Llamado a la guerra, frente a un enemigo común. • La derrota del enemigo es una ocasión única y feliz. • Se apela al respaldo, como fuerza de lucha, o como opinión pública.



Acevedo y Gómez	URIBE	Interpretación
... seréis tratados como insurgentes...	"aquí no hay un conflicto político... aquí lo que hay es terrorismo contra el <i>pueblo</i> ".	<ul style="list-style-type: none"> • Amenaza directa proyectada en el tiempo: manejo de la culpabilidad. • La responsabilidad es de los otros. • El pueblo como categoría esencial de la estructura social. • Negación de la verdad: inversión de los términos de la relación causal.

Hay diferencia de tono, pues para los criollos romper con su vínculo monarcal representa un reto en ese discurso independentista inaugural. Es una opción para el pueblo puesta en sus manos por un insigne criollo, quien masculla el deseo de libertad, pero el poder del imperio es más grande, y le temen. Esa libertad produce miedo, amenaza la estabilidad de esos balbuceos del poder criollo. Se transfiere una responsabilidad a la población, a partir de la amenaza y el chantaje: si no cumplen, serán castigados. Pero no por el incitador, pues él es parte del gran complot, por el poder del soberano, de quien ostenta la autoridad y el privilegio de la verdad.

El modo condicional de Acevedo y Gómez como estructura del discurso del poder y la manipulación se transforma en discurso imperativo en Uribe. Este último habla desde la seguridad de no enfrentar en armas a un poder superior. Es la subversión surgida de la misma población que una vez sirvió para los propósitos del ascenso del poder criollo. Basta con el

modo imperativo para que el enmascaramiento de la verdad sea percibido como una necesidad ante el terrorismo. Este pueblo sufre de terrorismo, es la implicación lógica subyacente, es la lectura codificada. Para ello debe construirse una guerra democrática, la seguridad que garantice que la verdad construida desde el poder sea asimilada por los sujetos como una decisión infranqueable de su tribuno por la libertad y la vida, contra un tirano que toma decisiones de vida y muerte desde la selva.

El uso de enunciados categoriales como pueblo, nación, fraternidad, igualdad, crecimiento, equidad, etc., en el fragmento siguiente, en una estrategia discursiva que aviva "imaginarios" en los interlocutores, evoca intencionalidades no manifiestas, propósitos implícitos de bienestar, de bondad en los sujetos del poder. El tono lírico de Acevedo y Gómez, *efervescencia y calor*, es un sutil ejemplo de ello. ¡Como si convocar a la guerra fuera un acto metafórico!

Veamos un último ejemplo tomado del expresidente Uribe en su campaña de reelección presidencial:

... Apreciados cooperativistas: Por una *Colombia fraterna*, por una *Colombia solidaria*, por una *Colombia sin exclusiones*, por una *Colombia sin odios*, por una *Colombia con crecimiento* y al mismo tiempo mejoramiento de la distribución, por una *Colombia que no se sitúe en el desarrollismo*, aquel modelo del brasilero que se anticipó al neoliberalismo, donde solo importaba el crecimiento de la economía, por una *Colombia que no se deje seducir del odio de clase*,

3 Apartes del discurso del candidato presidente Álvaro Uribe Vélez en el auditorio del colegio San Bartolomé la Merced, sábado 6 de mayo de 2006. En www.portalcooperativo.coop/flash/510/rtributaria_doc.doc. Posición del Cooperativismo frente a la propuesta de reforma tributaria.



donde se desestima el crecimiento, se maltrata la iniciativa privada y solo se propone la redistribución de la pobreza, por una Colombia con crecimiento, por una Colombia con equidad, con crecimiento simultáneo, con equidad, adelante con la economía solidaria, ¡que viva Colombia!

Muchas gracias, amigos del cooperativismo.

En síntesis, la construcción del sujeto de libertad se ha desarrollado a la par del posicionamiento de los individuos frente a las estructuras discursivas del poder. Esos discursos en sus entornos de enunciación han definido y marcado límites a los individuos desde presupuestos del temor y la amenaza, bajo un condicionamiento del castigo y la recompensa. Ante todo, configuran realidades históricas de exclusión, opresión y marginamiento que sobrepasan las fronteras de la lucha de clases y se inscriben en la lucha del hombre por su sobrevivencia en sistemas de desigualdad.

En estos discursos existe la constante del enmascaramiento de la verdad, y de las opciones reales de los individuos frente a las posibilidades de maniobra y acción. Ello se aprecia tanto en el fragmento discursivo de José Acevedo y Gómez como en aquellos del expresidente Uribe. Debe construirse, entonces, como tarea histórica desde ciertos contextos e instituciones, la relación entre sujeto-libertad, sujeto-verdad, sujeto-convivencia desde unas pretensiones de verdad no enmascaradas, de lealtad a los principios de respeto y dignidad. Solo y únicamente así, la historia por la independencia y la libertad dejará de ser un galimatías que entienden aquellos que lo producen, lo controlan y lo distribuyen desde los ámbitos saltimbanquis financieros. Corresponderá al pueblo "conjurar sus poderes y peligros" (Foucault, 2005) a través de nuevas formas y prácticas de construcción e interpretación discursiva.



Bibliografía

Bernstein, Basil. *La construcción social del discurso pedagógico*. Traducción de Mario Díaz. Bogotá: Griot, 1993.

Buhler, Karl. *Teoría del lenguaje*. Traducción de Julián Marías. Madrid: Revista de Occidente, 1950.

Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Traducción de Alberto González y Gino Germani. Barcelona: Tusquets, 2005.

Fromm, Erich. *El miedo a la libertad*. Barcelona: Paidós, 2004.

Habermas, Jürgen. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Traducción de Ramón García Coratelo. Barcelona: Península, 1996.

Ocampo López, Javier. *La independencia de Colombia*. Bogotá: Fundación para la Investigación y la Cultura, 2009. En www.cronicon.net/fica/index.html.

Páginas de Internet

<http://www.http://benrepcultural.org/blaavirtual/biografias/acevose.htm>. Consultado abril 28, 2010.

<http://web.presidencia.gov.co/discursos/discursos2003/abril/apiay.htm>. Puesta en marcha de la Brigada Móvil No. 9, Abril 15 de 2003 (Apiay, Meta). Consultado mayo 2, 2010.

<http://colombia.indymedia.org/news/2008/04/85857.php>. (Colombia: desigualdad social y gastos de guerra por insurrección. Wednesday, Apr. 30, 2008 at 4:57 AM. Consultado mayo 2, 2010.

www.portalcooperativo.coop/flash/510/rtributaria_doc.doc. Posición del cooperativismo frente a la propuesta de reforma tributaria. Consultado mayo 3, 2010.





Reseña histórica de la educación artística en Colombia, 1810-2010

Jairo E. Fonseca Ávila
Educación artística, JM

A la par con la evangelización propiciada desde 1511 en las tierras descubiertas por Colón, por parte de los dominicos, franciscanos, agustinos y mercedarios, encargados estos de la propagación de la fe, lo cual significaba para ellos el motor del progreso, adelanto y civilización en América, comenzó en forma incipiente el ejercicio de la educación artística. Algunos de ellos incluían, al lado de la escritura y las cuentas, a la música y el latín, por los textos que en dicho idioma se utilizaban en la liturgia. Además, la música vocal e instrumental que amenizaba los oficios religiosos.

Otro tanto pudiera decirse de la misión educativa en varios órdenes asumida por Celestino Mutis con la Escuela de la Expedición Botánica, que a su vez propició reformas educativas en los colegios del Rosario y San Bartolomé preconizando la libertad intelectual y un vivo deseo de ver el pensamiento liberado del método dogmático, autoritario y verbalista. A su cargo debieron estar cientos de dibujantes y acuarelistas que aún hoy dan cuenta de la observación científica de entonces mediante excelentes trabajos de categoría artística.

Por allá por el año 1795 el canónigo de la catedral de Santafé, don Francisco Felipe del Campo y Rivas, concibió la idea



de fundar una academia de bellas artes, para enseñar pintura, dibujo, música y canto. Para ello elaboró un curioso reglamento. Dispuso una casa provisional atendida por un portero al cual le pagaría sesenta pesos y un criado que ganaría cincuenta. La casa constaba de:

tres salones y tres cuarteles, cuarto de criada de la casa, un espacioso patio de recreo y un pequeño huerto para el criado. Cada salón para cada arte y cada cuartel para cada maestro en su facultad.

Los maestros por ahora serán seis: a saber: Música y canto, don Francisco Fianqui, Agustín Velasco y Joseph Ayarza, Pintura, Antonio García, Sebastián Méndez y Joseph Maria Garzón y estos también enseñarán Dibujo igualmente.

Sus sueldos provisionales a cien pesos cada uno, que son 600.

La Academia tenía un director de escuela y casa y un regidor como subdirector.

Otras de sus disposiciones dicen:

no se permitirán, por ningún título ni pretexto, conversación ni controversias que sirvan de fomentar discordias y quimeras aunque parezcan conducentes a las Artes.

luego, inmediatamente que se presente en los salones de escuela algún personaje o persona condecorada, como son los señores ministros, prebendados, regidores y jueces, deberán ponerse en pie todos los discípulos, hacerles la correspondiente venia y seguir sus tareas: y si entraren el excelentísimo señor virrey, ilustrísimo señor arzobispo o el señor Director, se mantendrán todos en pie sin hacer cosa alguna hasta que se les mande.

no se advierte que en la oficina habrán de entrar destocados todos porque se supone sabida esta cortesía y ramo de buena crianza: y por la noche no irán embozados, ni disfrazados ni disfrazadas.



cada discípulo por ahora llevará los muebles e instrumentos conducentes y necesarios al Arte, que quiere aplicarse, que custodiarán con aseo y cuidado en el lugar respectivo y con tarjeta de su nombre.

Para principio de este útil proficuo proyecto se considera con fondo bastante la cantidad de 16.000 pesos o sus réditos de 800 pesos... El día dieciocho que se haya de comenzar esta grande obra, se colocará en la casa con la solemnidad que se pueda, una efigie de Christo en un salón, otra de María Santísima en el segundo y otra de San Felipe Benicio en el tercero, tomándole por titular patrono y protector de las artes que sus aficionadas y de la casa (Hernández de Alba, 1983).

Posteriormente en 1826 en una de las disposiciones más importantes sobre educación promulgada para entonces y que constituye una Ley "sobre organización y arreglo de la instrucción pública", el capítulo noveno hace alusión acerca "De otras enseñanzas especiales", y dice en su artículo 57:

La dirección general... cuidará y promoverá escuelas especiales de: Astronomía y navegación, del arte de construcción Naval, de artillería de ingenieros geógrafos, de cosmografía, de Hidrografía, de minas, de comercio, de agricultura experimental y de Bellas Artes, arreglándose con respecto a estas últimas lo dispuesto en el art. 17.

Acerca de este último artículo que se halla inserto en el Capítulo Tercero dice: "Art. 17. Las sociedades departamentales promoverán, y correrá a su cargo el establecimiento de escuelas de dibujo, de teoría y diseño de arquitectura, y también de Pintura y Escultura".

La época democrática de la educación colombiana se inició a partir del año 1832, cuando mediante la carta constitucional se creó el "Estado de Nueva Granada". Por iniciativa del gobernador de Cundinamarca, Rufino José Cuervo,

se creó el Colegio Departamental de la Merced para Señoritas. Ya en la presidencia del General José Hilario López dictaron la ley 15 de 1850 que consagró la absoluta libertad de enseñanza; durante tres años reinó la anarquía en los estudios superiores pero por fortuna se volvió a reimplantar en 1853 el plan de estudios del General Santander (Henao y Arrubla, 1967).

El caos de la educación superior terminó con la Ley 16 del 16 de septiembre de 1867, que creó la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia. Como primer rector se designó al doctor Manuel Ancizar. Se abrió el 1° de febrero de 1868 con las escuelas de Derecho, Medicina, Ciencias Naturales, Ingeniería, Artes y oficios, literatura y filosofía. El presidente Salgar por conducto de don Eustasio Santamaría, cónsul en Berlín, contrató en 1871 una *misión pedagógica de profesores alemanes* para dirigir y orientar la enseñanza normalista en los Estados Unidos de Colombia entre los que se hallaba Alberto Blume para Cundinamarca. Los profesores alemanes impusieron el método Pestalozziano. Se prohibieron los castigos y la segregación social. La educación pública se hizo obligatoria y gratuita. Este método se basaba en la actividad de los alumnos por medio de la inducción; empezaban con los elementos simples de la experiencia, los que combinaban en totalidades mayores con sentido, es decir, de lo simple a lo complejo, de lo concreto a lo abstracto y de lo particular a lo general.

Al doctor Antonio José Uribe se le considera pionero de la enseñanza de las ciencias económicas y las facultades o escuelas correspondientes. Por medio de la Ley 48 de 1918 fomentó el cultivo de las Artes y creó la Dirección General de Bellas Artes, anexa al Ministerio de Instrucción Pública (Cáceres y Uribe, 1987). Las hermanas salesianas de María



Auxiliadora establecidas en el país desde 1897 organizaron en Bogotá y otras ciudades.

De las escuelas salesianas descollaron talleres de Arquitectura y Artes Gráficas. Del primero salieron dibujantes, escultores, tallistas, ornamentadores y artesanos (Revista *Don Bosco*, 1923).

Los doctores Eduardo Lemaitre, Joaquín Piñeros Corpas y Ramón de Zubiría idearon el Patronato Colombiano de Artes y Ciencias. Tal iniciativa la concretaron en la Ley 103 del 30 de diciembre de 1963, presentada al Congreso por el senador Eduardo Lemaitre; su objetivo, estimular las Artes y las Ciencias.

En Colombia pese a las campañas masivas y los programas permanentes promovidos por el estado y diversas entidades del sector privado y la iglesia, continúa un alto índice de analfabetismo principalmente en las zonas rurales marginales de los litorales pacífico, atlántico y los departamentos de la llamada Nueva Colombia.

en nuestro país se ha identificado que un obstáculo para el desarrollo es la situación de carácter estructural en la que se hallan 12'500.000 habitantes con necesidades básicas insatisfechas, de los cuales la mitad al menos se encuentran en estado de miseria, al tiempo que tres millones de colombianos son iletrados (Naspirán Patiño, 1996).

A partir de la Constitución de 1991, con la creación de la figura jurídica de la tutela, los planteles educativos se han visto obligados por disposiciones judiciales a *reincorporar a los claustros alumnos sancionados por su comportamiento antisocial o de bajo rendimiento académico*. Este nuevo fenómeno ha desmoralizado a la educación y ha hecho perder autoridad a los directivos y profesores. No está por demás mencionar, entre otros, uno de los preceptos recomendados por Bolívar



alusivos a las Artes: "... debe poseer aunque sean rudimentos de Dibujo lineal, astronomía, química y botánica, profundizando más o menos en estas ciencias según su inclinación o gusto por algunas de ellas" (Lecuna, 1917).

Bibliografía

Cacua Prada, Antonio. *Historia de la educación en Colombia*. Santafé de Bogotá: Guadalupe Ltda., 1997.

Gómez Valderrama, Pedro. Historia del arte colombiano. En *Nueva Frontera*, No. 42, Bogotá, agosto de 1975.

Gonzales Suárez, Monseñor Federico. *Memoria histórica sobre Mutis y la Expedición Botánica de Bogotá*, 2ª. edición. Quito: Impresora del Clero, 1888.

Hernández de Alba, Guillermo. *Analectas*. Bogotá: Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, 1953.





Sistema educativo colombiano en el Bicentenario¹. Su influencia en el área de Español y literatura

Fabiola Villarreal Rosero
Primaria ciclo uno, JM

Este trabajo describe a grandes rasgos cómo el Sistema Educativo Colombiano ha pasado por muchos cambios, modificaciones, derogaciones, revisiones e innovaciones en cuanto a metodologías, currículos, estrategias, programas, articulaciones, sistemas de evaluación, entre otros, y cómo ha influenciado en el área de Español y Literatura.

La política educativa nacional ha orientado sus mayores esfuerzos en mejorar la calidad educativa colombiana; por eso no son pocos los decretos, las resoluciones y otros documentos expedidos por el Ministerio de Educación Nacional y por otras entidades implicadas de una u otra manera, con el Sistema Educativo Colombiano.

Conocedores de la importancia de las metodologías y tecnologías, como también de los principios o valores que mueven ideológicamente a la comunidad educativa en general, es necesario estar preparados para comprender, dominar

¹ Tomado de las pautas y estudios del MEN.



y proyectar el cambio continuo –muchas veces un acierto y otras, un fracaso– en el Sistema Educativo.

No puede negarse lo positivo que ha sido el impacto de tantos cambios en muchos aspectos, sobre todo a raíz del avance de la ciencia y de la tecnología, y de la revolución de las comunicaciones y el trabajo productivo en la formación integral de los colombianos. Pese a las circunstancias, a los experimentos e incomodidades que muchas veces dichos cambios ocasionan, pues hemos sido educados en función de la memoria y de los conocimientos generales antes que del “hacer técnico” y de los conocimientos científicos.

En estos 200 años se reflejan muchos cambios, algunos de los más importantes son:

1. 1830: El Sistema Educativo que nos ha regido durante 180 años muestra resultados desoladores, pues no acoge, en la educación formal, sino a una minoría de colombianos, y los acoge de una manera que no es del todo satisfactoria. La gran mayoría, en su necesidad vital de supervivencia, ha aprendido por vías diferentes de las de la educación formal: en el seno de la familia, en su trabajo, en el campo, a través de los medios de difusión, en las escuelas técnicas, etc.
2. En el área de Español se enfatizaba en la gramática, el desarrollo de las cuatro habilidades del lenguaje (hablar, escuchar, leer y escribir) sin una metodología apropiada que condujera al estudiante al desarrollo de su competencia comunicativa y aptitud verbal. Los planes y currículos presentaban problemas como: falta de continuidad entre grados y niveles, predominio de contenidos, memorización ineficaz y aprendizaje verbal, poca participación en los procesos de construcción en los cono-



cimientos, rigidez en los programas y falta de adecuación al medio. La evaluación era cuantitativa, resultado de una serie de trabajos y previas en las cuales es difícil ver el desarrollo o proceso del conocimiento.

3. Entre 1976 y 1984 se llevó a cabo la *reestructuración del sistema educativo* con estrategias como la renovación curricular, que llevó a formular los fines del sistema educativo señalando pautas para el diseño curricular y su administración, y a establecer el plan de estudios para preescolar, básica (primaria y secundaria) y media vocacional, entre otros.

En cuanto a la evaluación, con la expedición del Decreto Ley 088 del 22 de enero de 1976, a través del cual se reestructura el sistema educativo colombiano, en la básica primaria se establece la *promoción automática* de un grado a otro como mecanismo de promoción, lo cual causó muchas polémicas y desmejoró la calidad. Los estudiantes como los padres se confiaron en la promoción con el mínimo esfuerzo y los resultados no fueron los esperados.

El área de Español y Literatura se consideró básica para la formación y desarrollo integral del estudiante. Esta área propone el enfoque semántico-comunicativo y una metodología mediante la cual el estudiante utiliza su lengua para la comunicación y entendimiento con los demás y para la adquisición del conocimiento y construcción del pensamiento. Sin embargo, está centrada en lo cognoscitivo, especialmente en la memorización y en la información.

Por supuesto esta área careció de importancia y por más interés y dedicación de los docentes, los estudiantes se

promocionaron con deficiencias en la producción, comprensión e interpretación textual, por ejemplo.

4. En 1991 se presenta el *Plan de apertura educativo*. En esta etapa, el gobierno se preocupa por la baja calidad, hasta entonces presentada por cambios propuestos en el Sistema Educativo, y adopta una ley general en este campo, que fue presentada y aprobada por el Congreso mediante la Ley 115 de 1994, a través de la cual se implementan los fines de la educación y los objetivos para cada nivel y ciclo de educación formal, autonomía a las instituciones educativas para definir, en el marco de los lineamientos curriculares, su proyecto institucional PEI. Más adelante se estableció el decreto 1860, el cual reglamentó la Ley 115 en aspectos pedagógicos y organizativos generales como el PEI, el manual de convivencia, el gobierno escolar y las orientaciones curriculares.

El área de Español y Literatura centra su programa en dos bloques: la lengua como instrumento de pensamiento, del conocimiento y de la comunicación, y la lengua como objeto de estudio. También estableció claramente objetivos específicos para cada nivel (desde grado cero): como el desarrollo de la creatividad, habilidades y destrezas acordes con la edad, desarrollo de las habilidades comunicativas, como adquirir formas de expresión, libertad y propiedad de la lengua para comunicar e interpretar y hacerse entender. Se reconoció la expresión correcta en lengua Castellana como en lengua materna; en el caso de grupos étnicos con tradición lingüística propia, se estimuló la afición por la lectura, el desarrollo de la capacidad para comprender textos y expresar apropiadamente mensajes con cierto grado de complejidad, orales y escritos, y la valoración y utilización del Castellano como



medio de expresión literaria, estética, de goce libre y creativa, entre otros.

Sin embargo, en cuanto a resultados, la mayoría de los estudiantes no alcanzó los logros esperados en esta área, la comprensión de textos escritos y su uso para derivar de ellos la información relacionada con su propia experiencia no fue satisfactoria.

5. En 1995 la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo, en su informe *La Educación para un Nuevo Milenio*, sugiere fortalecer el Sistema Nacional de Evaluación de la Educación. No solamente el área de Español y Literatura da un giro en este aspecto, sino las demás áreas del conocimiento. Ahora se da mayor importancia a la evaluación de competencias básicas.

En 1996 se establecen los Indicadores de logros curriculares mediante la resolución 2343, la cual determina un diseño de lineamientos generales de los procesos curriculares de las instituciones educativas y los indicadores de logros por conjunto de grados para la educación formal.

Así que, en 1997 el área de Español y Literatura adopta los lineamientos curriculares emanados por el MEN. Estos aportan elementos conceptuales y orientaciones para constituir el currículo sobre la concepción del lenguaje partiendo de cinco ejes, los cuales en su momento sirvieron de base para definir los indicadores de logros; estos, precisamente, se visualizan a través de desempeños comunicativos que nos permiten inferir el estado de los procesos y desarrollo de las competencias en que el estudiante está.



6. A partir del año 2000 el Icfes presenta un rediseño del examen de Estado y cambió el modelo evaluativo de las pruebas de estado que se aplica a los estudiantes de undécimo grado. Este tipo de evaluación se toma en general y ha sido positivo puesto que tiene en cuenta los niveles de competencia: interpretativo, argumentativo y propositivo. No obstante, dichas pruebas, en el área de Español y Literatura, no son suficientemente claras y comprensibles para los estudiantes, por tal razón los docentes de esta área adoptan las preparatorias tipo Saber en sus programaciones curriculares.
7. En el año 2002 el MEN da a conocer los Estándares para la Excelencia en la Educación, los cuales son formulaciones claras, precisas, breves, universales, entendibles para toda la comunidad educativa; describen conocimientos y habilidades. En el año 2003 se promulgan los Estándares básicos de calidad para el área de Lenguaje y Matemáticas, dando a conocer cuál es la enseñanza que deben recibir los estudiantes colombianos.

Estos criterios claros y precisos permitieron que el área de Español y Literatura pudiera elaborar con claridad el plan de estudios.

8. En febrero del mismo año, el MEN declara el decreto 230, cuya finalidad es ajustar o corregir ciertos factores, como condición para mejorar la calidad del servicio educativo. La evaluación será entonces integral, continua, sistemática y formativa, y con una escala de valores que venía desde antes con la promoción automática. Sin embargo, el desinterés, el menor esfuerzo, siguen latentes. Pocos estudiantes obtienen los logros propuestos.



Grandes debates en las instituciones y en foros sobre el decreto 230 demostraron el bajo nivel en la calidad educativa

9. En el año 2008 se implementa la educación por ciclos en Bogotá, muchos la critican y otros la apoyan. La primera se debe a que esta es considerada como una manera de avalar la promoción automática en las instituciones educativas.

Uno de los objetivos que persigue este tipo de educación es reconocer la individualidad y las diferentes condiciones de aprendizaje que cada estudiante posee para adquirir el conocimiento, las habilidades y destrezas en cuanto a su ritmo, sus aspiraciones y sus intereses.

Los grados se reorganizan y se definen estrategias pedagógicas, contenidos secuenciales, graduales según el ciclo. El colegio determina cómo se organiza el currículo y lo relacionado con la administración educativa.

10. En abril de 2009 el MEN publica el decreto 1290 por el cual se reglamenta la evaluación del aprendizaje y promoción de los estudiantes de los niveles de educación básica y media, estableciendo la escala numérica con su correspondiente equivalencia con la escala de valoración nacional y dando autonomía a las instituciones para que realizaran las actividades preparatorias pertinentes para su implementación.

En espera de mejorar la calidad y obtener buenos resultados, continuamos en el año 2010 con los ciclos e iniciamos con la nueva escala de valoración.



Conclusiones

Tantos cambios en nuestro sistema educativo provocan inestabilidad, confusiones, aciertos, desaciertos, muchas satisfacciones, y en otros casos, preocupaciones ante las innovaciones pues no comprendemos si será mejor o peor. Cuando los cambios se implementan, permanecen por tiempo indefinido, y cuando está lográndose la adaptación o tratando de mejorarse ciertos aspectos, surge otro cambio, aún sin evaluar el impacto sobre la aplicación del anterior; entonces se presenta resistencia en la mayoría de docentes, las capacitaciones empiezan demostrando los beneficios, pero al parecer, cada cambio obedece más a la conveniencia e interés de organismos de carácter político, económico, nacional y/o internacional, que a las necesidades propias de la población escolar colombiana.

Como docente en la primaria, he sentido una gran preocupación al ver pasar a varios estudiantes de un grado a otro sin obtener los mínimos logros, sobre todo en el área de Español y Literatura, aún desde grado cero.

Se aprecia claramente el desinterés por el aprendizaje, ya que están amparados por un sistema que no tiene obstáculos para la promoción. Ignorantes o conocedores de esto, los padres de familia no miran la mediocridad con que los estudiantes pasan de un grado a otro. Muchas veces algunos miembros de la comunidad educativa prefieren no inmiscuirse en estos asuntos, tal vez porque no pueden expresar realmente la problemática, o no disponen del tiempo suficiente para plantear sus argumentos y propuestas como alternativas de solución, o porque son ignorados por la administración, su voz no tiene eco ante las entidades y organismos que manejan esta compleja realidad del sector educativo



colombiano, o porque es más fácil que los estudiantes sigan promocionándose como sea, en tal caso es preferible al gasto económico que representa la repitencia, en fin, son varias las razones e intereses que se escuchan al interior de los planteles escolares.

El comprender e interpretar textos me da la posibilidad de mirar un mundo abierto lleno de oportunidades y de resolver situaciones problémicas; pero un estudiante en el ciclo uno, que escasamente conoce el abecedario y descifra palabras o frases, no avanzará, su expresión oral y escrita será muy deficiente; sus competencias básicas no alcanzarán un nivel satisfactorio ya que ellas requieren conocimientos, habilidades, destrezas y aptitudes específicas. Esto sumado en la mayoría de los casos al abandono en sus hogares, la desintegración de los núcleos familiares y muchos otros factores de índole socioeconómica, política, etcétera.

Hoy día se necesita de ciudadanos competentes, críticos, optimistas, capaces de defender sus posiciones y de tomar decisiones. Pero, ¿cómo lograrlo? Estamos siempre probando sistema tras sistema y lo peor es que es desgastante.

Personalmente este trabajo me ha hecho reflexionar en mi desempeño y en el impacto que ha causado la renovación educativa a lo largo de estos 200 años. Especialmente en nuestros niños y niñas y demás estudiantes, como en la comunidad educativa en general.

Mi estrategia pedagógica para acercar a los estudiantes al aprendizaje en el área de Español y Literatura (en el ciclo uno) ha sido de absoluta motivación, despertando interés en la lectura, producción textual y la oralidad; lo trabajo con danza, canto, poesía, dramatizaciones e historietas, sobre todo.

Retomo lo mejor de tantas metodologías y organizo un método ecléctico, el cual me permite obtener resultados más



amplios en la enseñanza de la lectoescritura que con los métodos altamente especializados.

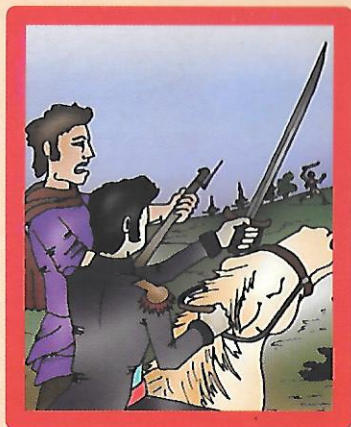
Bibliografía

- Legislación Educativa Colombiana 1991 - 2003, Currículo y medios educativos del MEN. Bogotá. 1988.
 Propuesta de Programa Curricular. Marco General. Educación Básica. 1988.
 Ley General de Educación. Disposiciones. 1997.
 Reforma Educativa. Indicadores de logros curriculares y normas reglamentarias. 1996.
 Estándares básicos de calidad. MEN. 2003.
 Decretos 230 y 1290 MEN.
 Documento sobre la reorganización de la enseñanza por ciclos educativos. Bogotá. 2008.



Este libro
se terminó de imprimir
en ~~la imprenta~~
litogla@yahoo.es Tel: 609 7021
en el mes de febrero
de 2011.

Reflexiones acerca del Bicentenario de la Independencia de Colombia



Este libro, editado por el Colegio Enrique Olaya Herrera, en el marco de la conmemoración del Bicentenario de la Independencia de la Nueva Granada, constituye una ruta de tránsito por la investigación académica e histórica hacia la búsqueda de nuevas lecturas e interpretaciones de la historia nacional, en especial del impacto que en todos los ámbitos ha tenido durante estas dos centurias el hito denominado Independencia, el cual, más allá de la ruptura de las relaciones de dominación respecto de la Corona española, representa el punto de partida de una revolución inconclusa.

Sus autores, todos docentes del Colegio Enrique Olaya Herrera, han sido prolijos en mostrar que la cotidianidad de quienes habitamos la Colombia de hoy está marcada por problemas que han evolucionado lentamente durante los últimos doscientos años, y señalan alternativas de solución a la mayoría de ellos, lo cual convierte a este libro en un referente cierto para leer, pensar, investigar y actuar.

ISBN 978-958-99794-0-2



978-958-99794-0-2

